EL COJO ILUSTRADO

Año I — 15 DE MARZO DE 1892 — Nº 6

PRECIO
SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO.. . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO – CARACAS – VENEZUELA
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

SUMARIO

TEXTO.—HISTORIA PATRIA, *El Escudo de Cubagua*, por Rugil.—NUESTROS GRABADOS.—SECCIÓN BIOGRÁFICA, *Dr. Agustín Aveledo y Fernando Michelena*.—ARTÍCULO DE COSTUMBRES, *Los Muertos*, por David.—LIBROS VENEZOLANOS, *artículo de Gil Fortoul sobre* PÁGINAS LITERARIAS, de Eduardo Calcaño.—ARTÍCULO DE COSTUMBRES, *Los Cohetes*, por F. de Sales Pérez.—*El Tocador* por la baronesa Staffe.—*La Música y sus representantes*, por A. Rubinstein.—*Los regalos de Puck*, poesía por Ruben Darío.—*Los por qué ? de la señorita Susana*, por Emile Desbeaux.—VARIA.—*Su Cara Milad*, novela escrita en inglés por F. Barret, traducida al castellano por Francisco Sellén.—SUPLEMENTO.—*Experiencias sobre el vacío—Charadas, soluciones, temperatura.—Sección Enciclopédica.*

GRABADOS.—*Escudo de Cubagua*, dibujo á la pluma por Rugil.—*Dr. Agustín Aveledo*, de fotografía.—*Asilo de Huérfanos*, de fotografía.—*Fernando Michelena*, de fotografía.—*Caracas, calle Sur 4*, de fotografía.—*Caracas, calle Sur 2*, de fotografía.—*Patio de una casa de Caracas*, de fotografía.—*La oración en el Huerto*, cuadro de Delaroche.—*Limpia botas*, dibujos á la pluma por Eugenio Méndez y Mendoza.—*Baños de mar de Maculo*, dibujo á la pluma.—*Iglesia de Maiquetía*, dibujo á la pluma.—MUSICA.

HISTORIA PATRIA

EL ESCUDO DE CUBAGUA (*)

Es esta otra reliquia histórica que posee Caracas, y cuyo mérito consiste en que es el único vestigio que queda de la Nueva Cádiz, primera ciudad que fundaron los españoles en lo que es hoy Venezuela, á principios del siglo XVI.

Está esculpido en una especie de piedra arenosa, parecida á las que se labran en Cumaná para filtrar el agua; y, dada esa materia tan ingrata, por lo ordinario de su grano, no deja de demostrar cierta habilidad en el artista de cuyas manos ha salido. Era éste sin duda uno de aquellos de quienes habla el poeta historiador Castellanos:

«Ocurrió grande copia de oficiales
«A la nueva ciudad que se hacía,
«En navíos traían materiales
«Y cuanto la tal obra requería;
«Porqué la grosedad de los caudales
«Estas costas y mucho más sufría,
«Y con salir tan caras estas cosas
«Allí hicieron casas suntuosas.»
(Elegía XIII)

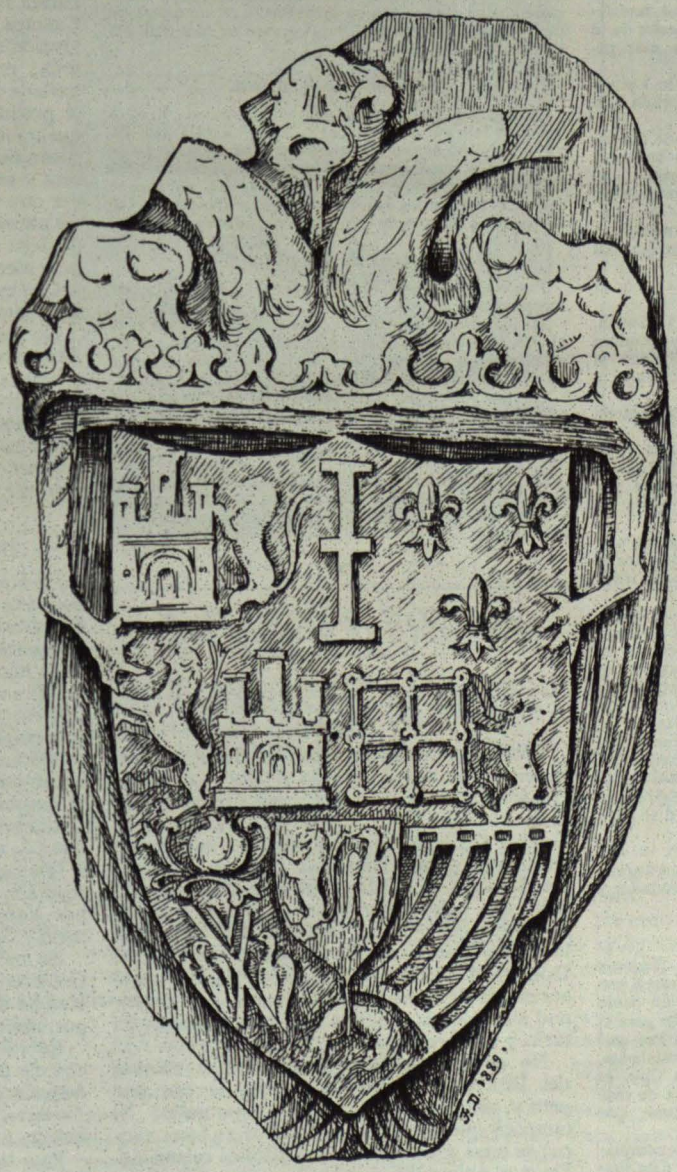
Y de esta suntuosidad habla también el padre Las Casas, contemporáneo y testigo ocular, como Castellanos, de las peripecias de la nueva colonia.

«Hízose después un muy buen «pueblo de españoles en la isle«ta de Cubagua, con muchas ca«sas de piedra y adobes y tapias, «como si hobieran de perseverar «por algunos quinientos años, pe«ro acabadas las perlas, después «algunos y no muchos años, se «quedó la población ó pueblo todo «despoblado.»

(Historia de las Indias, Cap. CLXV)

Hoy la isleta de Cubagua se presenta al viajero en forma casi de enorme ballena, tendida en medio del canal entre Margarita y la costa firme de Araya; estéril, solitaria, y sin una ruina siquiera que recuerde sus antiguos pobladores. De tal suerte que se necesita un esfuerzo de imaginación bien poderoso para figurársela en los breves días de su esplendor, cuando

«Mostrábase fortuna tan ufana,
«Y andábase tan próspero camino,
«Que iban á quintar al aduana (*las perlas*)
«Como de trigo sacos al molino,
«Mucho sacaban hoy y más mañana,
«Si Joan vino cargado, Pedro vino,
«Y entonces hubo indio que traía



«Arriba de dos marcos cada día.
«Veréis llenos caminos y calzadas
«De tráfagos, contratos y bullicio,
«Las plazas y las calles ocupadas
«De hombres que hacían sus oficios:
«Veréis levantar casas torreadas
«Con altos y soberbios edificios,
«Este de tapia, aquel de calicanto.
«Sin que futuros tiempos den espanto.
«No vuelan ni concurren tan frecuentes
«Las palomas en índica saona,
«Para hacer sus nidos en las frentes
«Que míran los confines de la zona;
«Cuanto todos andaban diligentes
«En la que Nueva Cáliz se pregona,
«Con tal hervor y tal desasosiego
«Cuanto por secas ramas vivo fuego.»
(*Castellanos ibid*)

Una humilde piedra que se ve hoy en el patio del Palacio de la Exposición, después de haber permanecido años y años sepultada por las aguas del Oceano en la costa de Cubagua (**); una piedra ennegrecida y descalabrada, en la que apenas se distinguen esculpidas las principales figuras del escudo de Carlos V es todo lo que queda hoy de tanto hervor, de tanto bullicio y de tanto desasosiego!

Diríase la piedra sepulcral de la orgullosa Nueva Cádiz; y si faltara un epitafio, ninguno tan á propósito como aquel que el buen Castellanos finje dejado en la fatídica playa por el último morador de la isla, antes de abandonarla en busca de otro asilo y de nuevas aventuras:

«Aquí fue pueblo plantado
«Cuyo próspero partido
«Voló por lo más subido;
«Mas apenas levantado
«Cuando del todo caído.»
«Quien examinar procura
«Varios casos de ventura
«Puestos en humana casta,
«Aquesto solo le basta
«Si tiene seso y cordura.»

RUGIL

(*) Llamamos así este escudo por el lugar de su procedencia, bien que sea evidentemente el escudo de Carlos V, simplificado para mas facilidad de ejecución.

(**) A. Rojas. Estudios históricos, Tomo 1º

NUESTROS GRABADOS

Escudo de Cubagua

El dibujo que publicamos en este número del *Escudo de Cubagua* va relacionado con los interesantes artículos del Dr. Arístides Rojas "Orígenes Venezolanos," que también venimos publicando en nuestro periódico; y en los que encontrará el lector tratado extensamente el asunto.

Asilo de Huérfanos de Caracas

FUNDADO EL 24 DE JULIO DE 1878

Esta institución creada y dirijida por los filantrópicos esfuerzos del alma nobilísima del Doctor Agustín

Aveledo ha vivido y vive sólo de la caridad púbica; á saber: de las cuotas mensuales que bondadosamente dan algunas personas, de lo que se recoje en cepillos establecidos en algunos puntos de la ciudad los cuales llevan inscritos: *Dios bendiga la mano que deposite una limosna para los huérfanos;* y de las dádivas extraordinarias con que personas caritativas la favorecen.

Se han hecho tres Bazares á intervalos grandes, y lo que ellos produjeron, se invirtió en su totalidad en la compra de una casa para el Asilo el primero; en su refacción el segundo y en pagar deudas el tercero.

Entran también á la caja de la institución la mitad del valor de los objetos que manufacturan los huérfanos: composición de sillas, alpargatas, cobertores, etc., pues la otra mitad se impone en una libreta de la Caja de Ahorros abierta á favor del huérfano constructor. Varias obras impresas regaladas por sus autores y otras que ha hecho imprimir el Asilo, sirven para aumentar los fondos.

No hay número limitado de huérfanos. La casa ha admitido y admite á todos los menores de 12 años sin distinción de condición social, nacionalidad ó religión, comprobado que sea huérfano desvalido, por su partida de bautismo y por la de defunción del padre y de la madre si es hijo legítimo; si es natural, basta la partida de defunción de la madre. Hay actualmente en el Asilo 61 huérfanos (agosto de 1891.)

También se recogen á los que madres despiadadas arrojan á las puertas del Asilo.

A las 5½ a. m. se toca la campana del Asilo que anuncia la hora de levantarse los huérfanos; y de sus dormitorios pasan al baño é inmediatamente después á practicar ejercicios gimnásticos, y de allí á desayunarse y alabar á Dios.

Entran luego al estudio de las clases que reciben: lectura, religión, escritura, aritmética, gramática, geografía, costura, bordados de todas clases, piano y canto.

Los huérfanos mayores, sin perjuicio de sus estudios, alternan en el servicio de la casa; los mismos huérfanos se fabrican el calzado que usan en el interior de la casa, cortan y hacen su ropa y asisten á los más pequeños en todas sus necesidades.

Almuerzo á las 12. Recreo de las 12 á la 1 p. m. Comida á las 5 p. m. Recreo después de la comida hasta las oraciones.

A las oraciones rezan el Rosario concluyendo con un himno cantado á San Vte. de Paúl. Recreo hasta las 8 p. m. hora á que se recojen en sus dormitorios.

Presta gratuitamente la asistencia médica el señor Dr. José Manuel de Los Ríos y en casos graves, aunque han sido muy pocos, ha habido Junta formada con los mejores médicos de Caracas que no han querido recibir honorario alguno.

El Asilo está bajo la dirección de dos Juntas: una de señoras y otra de caballeros.

La de señoras la componen: Concepción M. de Smith, Rosalvina de Calcaño; secretaria, Gertrudis Mendoza é Isabel Urbaneja de Aveledo tesorera, y forman la otra: los señores Agustín Aveledo, Eduardo Calcaño, y Olegario Meneses.

Los católicos se confiesan y comulgan por Pascua florida.

El domingo inmediatamente anterior al 24 de Julio se efectúan los exámenes de las clases que reciben los huérfanos, las cuales son servidas graciosamente por alumnos adelantados del *Colegio de Sta. María* y de un sacerdote del Seminario.

La vigilancia interior del Asilo está á cargo de una señora y de otras dos señoras que la ayudan; y para el servicio sólo hay las criadoras necesarias para los niñitos expósitos.

El 24 de Julio se celebra el aniversario de la fundación con fiesta religiosa y literaria (discurso, versos, cantos) en la casa del Asilo. En las vacaciones de agosto y de diciembre van los huérfanos al campo; en ese tiempo representan comedias, hacen cuadros vivos, etc.

El gasto medio mensual por cabeza es de $ 11.

Cuando cumplen los varones catorce á quince años se entregan á artesanos honrados que les enseñan un oficio. Esto se ha hecho y se seguirá haciendo hasta que el Asilo tenga local para montar una maestranza.

Las niñas huérfanas se entregan á los 17 ó 18 años á familias honradas.

Se han casado ya ocho.

En una palabra es el Asilo de Huérfanos institución admirable y timbre de alto honor para su fundador y Director Dr. Agustín Aveledo.

Dos limpia-botas

Habíamos tenido siempre y admirado á Eugenio Méndez y Mendoza como á poeta de los que nacen con estro, pero hoy tenemos que aplaudirlo también como dibujante á la pluma, sirviéndonos de base para el aplauso las dos copias que hoy reproducimos. Por qué causa se habrá enamorado tanto de los limpia-botas, al extremo de hacer dos dibujos del mismo tipo, es cosa á la que el contestaría de cierto con una de esas chuscadas que usa cuando está de buen humor, que es siempre.

Con la seguridad de que el buen amigo nos complacerá, hemos hoy de exigirle que "no dé paz á la mano" y que sin tregua nos obsequie con las producciones de su numen.

Dos calles de Caracas

Son las de más animación y mejor vista de la ciudad. Los acontecimientos de todo linaje allí se suceden, y toda fiesta ó todo embrollo tiene á sus alrededores su natural residencia. Baste decir que en la una esquina se haya una *Bolsa* tan desmedidamente original que nos recuerda siempre el origen de los Bancos pues como en la mercantil Italia de hace siglos efectúanse en ella las operaciones y trueques de valores al aire libre. La esquina siguiente de la misma calle tiene por vecindario el Palacio Federal, la Plaza de Bolívar, el Cuartel de Policía y el Palacio del Arzobispado, y dicho se está que no ha de ser nunca pequeño el cúmulo de acontecimientos que en tales circunstancias se verifiquen; la vista de la otra calle está tomada de la esquina del Padre Sierra que es de donde nace el punto más comercial de Caracas. A la izquierda se ve una de las portadas del Palacio Federal.

Patio de una casa de Caracas

Si nuestras mujeres heredaron de las andaluzas la gracia y donaire de su persona, las casas de Caracas, en casi su totalidad, son imitación de las de Sevilla en lo que á la disposición de sus patios interiores se refiere. Con más ó menos lujo de exornación y de plantas florales todas tienen el mismo simpático aspecto y dan todas á los que las habitan la cantidad de luz y ventilación tan necesarias á los hijos de los trópicos. Los patios (que aún se ven) á la antigua, esto es: á la usanza de aquellos felices tiempos de *fio Morián*, adolecen de alegría para la vista y de aromas para el olfato, y más bien que placer proporcionan dejos de tristeza y melancolía. No así otros que, como el de la copia que hoy reproducimos, tienen por dueño á una persona amante de las flores y de las aves, y ha sabido convertir el lugar de su morada en un paraíso, si pequeño, delicioso y encantador.

La oración en el Huerto

Vaya la copia del célebre cuadro de *Delaroche* como fino obsequio que hacemos á nuestras cristianas lectoras en estos días en que se aproxima la conmemoración de la época en que el Dios-hombre se sacrificó por salvarnos del pecado.

Baños de mar de Macuto

Si mal no recordamos, con anterioridad á estos baños se fabricaron otros por el Señor Retali, que tuvieron mal fin á causa de un imprevisto y bravío golpe de mar. Los que existen hoy y que son también obra de la perseverancia é inteligente dirección del mismo Señor, sí reunen las condiciones requeridas por los bañistas que anualmente concurren al pintoresco pueblo.

Iglesia de Maiquetía

Fue construida por Fray Gaspar de los Arcos y terminada en el año de 1854.

Ha sido recientemente decorada por su actual cura el Pro. Santiago F. Machado que la ha convertido así en una de las más notables de la República creando en ella además una capilla de Ntra. Sra. de Lourdes.

La casa parroquial que está al lado del Templo, fue edificada por el Pro. Jesús Baltazar Rivas.

La música

La polka que hoy publicamos para violín y piano, es obra del Señor Francisco de P. Magdaleno, inspirado y docto músico, á quien agradecemos muy mucho el fino obsequio.

SECCION BIOGRAFICA

DOCTOR AGUSTIN AVELEDO

Tres generaciones de escolares deben su instrucción y su actual posición al DOCTOR AGUSTÍN AVELEDO, cuyo retrato se honra en reproducir hoy EL COJO ILUSTRADO. Director del *Colegio de Santa María*, y hombre nacido con altas dotes para la enseñanza primaria y científica, las aulas de su plantel de educación, de continuo son palenque y arena de triunfo para los discípulos que oyen las verdades de la ciencia de los labios [nunca manchados por la mentira] del DOCTOR AVELEDO; y escuela de rígida moral aprendida de quien como él reafirma la severidad santa de sus palabras con una conducta sin tacha y siempre digna.

No es de extrañarse, pues, que el nombre del DOCTOR AVELEDO se pronuncie con respeto y sea sagrada su persona para todos. Ni tampoco que su desaparición (ojalá no fuese nunca) se tema y considere como pública calamidad. De esto último dió ejemplo la sociedad de Caracas, cuando en época no lejana iba toda en romería al hogar del DOCTOR AVELEDO á informarse con anheloso interés de la preciosa salud del digno maestro que, en el lecho del dolor, hallábase como si fuera á ser por momentos presa de la muerte. Y no hizo entonces Caracas sino pagar al ilustre enfermo muy escasa parte de la gran deuda de gratitud que con él tiene contraída; que mucho valen, muchísimo, los esfuerzos sin tregua del DOCTOR AVELEDO en pro de la instrucción, y más aún el ejemplo que á todos nos dió siempre de hombre virtuoso é intachable caballero.

A sus méritos y gloria como institutor, se auna en el biografiado un instinto de caridad de tal alteza, que casi estamos por asegurar que ha sido siempre víctima de su filantropía inagotable, desmedida. Que nunca vimos ciudad como Caracas donde fuese tan difícil y casi enojoso ejercer el ministerio santo de la caridad, y practicar el bien; que si cierto es que abundan personas inclinadas al aplauso de una buena acción, no faltan, en cambio, muchas otras que clavan sus dientes en la mano que les dá el pan, ó envenenan con la baba de su ingratitud el labio que acude solícito á besar las úlceras de su miseria.

El DOCTOR AVELEDO emplea siempre en practicar la caridad las horas que sobran á su diaria é incesante labor, robándolas á su personal descanso y aun á las caricias y amor de su familia, y anda su bolsillo siempre exhausto porque jamás guardó para sí ni los suyos la moneda que otro conservaría bajo llave, no estando su granero repleto sino de santas y buenas obras.

De las muchas que tiene en su haber de filántropo ha de notarse en primer término la creación y dirección del *Asilo de Huérfanos* de que damos cuenta *in extenso* en otra sección de esta Revista. Cuantos trabajos y fatigas le representa esa institución es cosa mas para imaginada que para escrita; cantidad incalculable de fuerza nerviosa gastada sin tregua ni tasa en bien y por amor al prójimo; esfuerzos inauditos y constancia inquebrantable para llegar á la realización de un sueño nobilísimo, de una concepción llena de pureza y santidad; y todo esto sin exijir ni pretender otro premio que la satisfacción de los instintos altruístas de su alma, y el orgullo preciadísimo de dejar á sus hijos por solo título de nobleza el muy merecido por él de "Hombre de Bien."

Con ese título ha de vivir en nuestra historia el alto filántropo y egregio profesor.

No está demás hacer constar que el doctor AVELEDO figuró como político sirviendo un ministerio cosa de veinticuatro horas más ó menos; y que en tan corto tiempo hizo destruir la Rotunda. Bastando lo dicho para negarle, por sus sentimientos humanitarios, el don necesario á los que profesan con éxito el arte sin par de establecer y derrocar gobiernos.

FERNANDO MICHELENA

He aquí los datos que pudieran servir para la biografía del distinguido tenor venezolano señor FERNANDO MICHELENA, quien tantos lauros ha conquistado ya en su brillante carrera artística.

Es hijo de Choroní, delicioso valle del Estado de Miranda, donde nació el 20 de agosto de 1857.

Contaba 16 años de edad cuando vino á Caracas, empleándose en el comercio, contra sus naturales inclinaciones. En este tiempo se hizo conocer, ya cantando en reuniones de familia, ya en el templo y en el teatro.

Unido á los 20 años con un trío de cantantes que á la sazón visitó á Caracas, marchó con ellos á Trinidad y Demerara donde dió conciertos. Y separado de ellos, en seguida dió una recorrida por Valencia, Pto. Cabello, Curazao, Barquisimeto y San Felipe.

En 1881 fue enviado á Europa por cuenta del Gobierno para perfeccionarse en el arte del canto. Residió durante dos años en Milán donde tuvo por maestros á Lamperti, Ronconi y Baragli.

En 1882 hizo su extreno en Sassari (Cerdeña) con la ópera *Linda di Chamounix*, cantando después el *Don Juan* de Mozart y *Nápoles de Carnaval*. Los elojios que mereció de la prensa italiana fueron reproducidos por la de Caracas.

Para la celebración del Centenario de nuestro Libertador (1883) fue comisionado, en unión del Gral. Toledo Bermúdez, para contratar en Europa la compañía de ópera que actuó en esta ciudad durante aquella fiesta. En esta temporada cantó Michelena las óperas: *Linda*, *Lucrecia* y *Lucía*.

De octubre del 83 á Enero del 84 formó parte

de la compañía de ópera que funcionaba en el teatro de Tacón de la Habana, partiendo de allí á New York que es aún su residencia actual.

En Junio de 1884 fue contratado por 3 años por la compañía Abbott, con compromiso de cantar anualmente *cuatro óperas nuevas* además de su repertorio de costumbre. En setiembre del mismo año extrenó con dicha compañía el teatro de la ciudad de *Menphis*, uno de los mejores coliseos del sur de la gran república.

Su contrato con la compañía Abbott le representaba trabajo enorme, pues debía cantar 35 semanas anualmente y 4 veces cada semana, Sinembargo, cumplió con ese deber hasta 1891 (Enero) en que por muerte de Miss Abbott, se disolvió la compañía.

Hoy se halla en Méjico trabajando con una compañía que le contrató en New York.

El repertorio del tenor Michelena consta nada menos que de una veintena de óperas y en todas ellas se ha distinguido como cantante de buena escuela, de voz melodiosa y artista dramático.

El Cojo Ilustrado envía un saludo al amigo y un aplauso al tenor.

ARTICULO DE COSTUMBRES

LOS MUERTOS

Este artículo, habréis dicho al leer su epígrafe, debe ser muy triste.

Y tenéis razón: pero su tristeza no está precisamente en que se ocupe de los difuntos, sino en que tal vez, diga algunas verdades, y la verdad es siempre tan amarga como la hiel y tan triste como la tumba.

Por eso la mejor manera de decirla es hacer con ella lo que hace el Dr. Frangk con sus píldoras; platearla.

Y allá voy con el permiso de ustedes.

Yo no sé lo que sea eso de platear la verdad, pero debe ser lo que hacen las niñeras con los niños cuando quieren reducirlos á la obediencia: les refieren un cuento en que aparece un *Coco*, un fantasma—algo por el estilo.

Buena ó mala la usanza; yo las imito y empiezo.

Don Facundo es un tipo, lectores míos, muy campechano, buenote, hasta más allá, y cándido que es una bendición de Dios, un *Juan de las Viñas* que se diría en otra época: sin embargo, no crean ustedes por esto que no haya figurado; no señor, es todo un general de la República, ha sido Diputado de nuestros *buenos tiempos*, y está aun hoy, á pesar de sus años, en salmuera para ser Ministro, lo que quiere decir que, ó vale algo el tal Don Facundo, ó que, lo que no sirve para nada sirve para la política, como dicen ¡embusteros! los libres pensadores de los curas.

Este Don Facundo va todas las mañanas al mercado público: es una costumbre de sus primeros años, de la que no le ha sido posible apartarse, ni por la circunstancia agravante, de ser Don Facundo muy aseado, y estar el Mercado nuestro muy asqueroso.

¡Qué hemos de hacer, decía el otro día: todo aquí anda fuera de quicio, los mercados son muladares y . . vea usted.

Don Facundo trémulo, fuera de sí, como un atacado, nos señalaba un suntuoso entierro que iba cruzando la calle de San Jacinto y, parodiando aquellas palabras del filósofo, ¡qué solos, Dios mio, se quedan los muertos! partió de allí exclamando, ¡que *monos*, hoy día se entierran los muertos!

Don Facundo desapareció: el acompañamiento que llevaba el entierro fue desfilando hasta cruzar hacia la Iglesia de Catedral, y nosotros nos quedamos pensando.

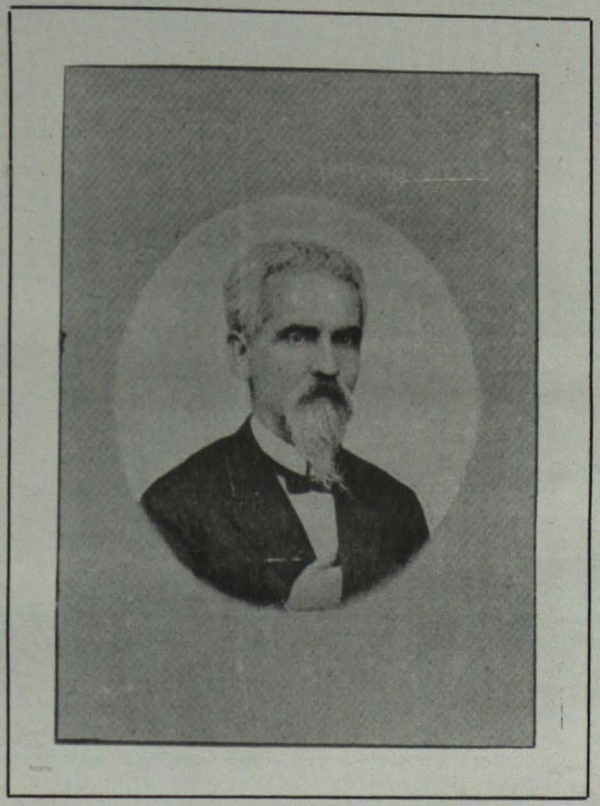
Jamás nos ha parecido Don Facundo más razonable:

Porque, en verdad, cuando uno vé como se exhiben, cada día más ostentosos y deslumbrantes los carruajes de la muerte, por esas calles de Dios, le da lástima y le da verguenza.

Lástima de las estulticias humanas.

Verguenza de las miserias mundanales.

Era natural que el carro de guerra de los gladiadores antiguos apareciese espresando con su lujo deslumbrante, la soberbia del personaje que conducía, con la esperanza de la victoria cuando iba, ó la realidad del triunfo cuando volvía.



DR. AGUSTIN AVELEDO

Pero: ostentar lujosos atavíos en un carro de muerte: ¿qué significa? . .

¿Hay algo más humilde que un cadáver? . .

Nada; el cadáver tiene en sí el sello de la ínfima humildad, la bajeza.

Entónces: ¿qué hay que deba ser más modesto, más sencillo que un carro de muerte? . .

Toda ostentación hecha allí nos parece un insulto irónico á la majestad espantosa y fría de los despojos mortales que guarda dentro.

Vedlo.

Ahí va un carro fúnebre.

Empezad por mirar al cochero.

Altas botas de campaña, . . con cordones. Debe haber mucho barro en el camino de la eternidad; y eso quieren hoy expresarlo los humanos simbolizando en el cochero tal vez, esos accidentes del viaje.

Luego la librea, con trensillas laterales, botones dorados y . . *cordones*.

Al ver á un cochero de esos se imagina uno un comandante de armas, ó un Ministro de Guerra que va á una revista militar más acordonado que un dril y más inflado que un pavo.

Ahora dirigid la mirada al carro fúnebre: flores por dentro, por fuera, por todas partes: el carruaje aparece como formado por ellas.

¡Cuánta tristeza!

Allí van derrochados muchos dineros que debiera más bien la caridad ofrendar en alivio del hambre que los demás sufren, y no en ostentación de un lujo que, tal vez, ofenda en las regiones serenas y puras, donde debe estar el espíritu del que se fué de la vida.

Indudablemente que la vanidad pone mucho en los entierros de hoy, y la piedad nada.

Pues ¿qué es lo que parece en realidad ese aparato mortuorio que deslumbra, esa ostentación de lujo floral que sorprende? . .

Un carro así, ¿qué ha de parecer, lectores míos, sino un carruaje de carnaval, un carro de parranda, un vehículo de fiesta?.....

A mí no me parece otra cosa.

Cierta humanidad tiene tendencia á jugar carnaval todo el año, y á falta de que los vivos tengan vergüenza de hacerlo: ella quiere jugar con los muertos, ¡con los pobres muertos que ya no sienten!

Cuando yo contemplo un carro de difuntos rebosante de ostentación y de lujo, me provoca exclamar: ¡qué galán va el muerto! cuánto se va á divertir en el sarao, en el baile, en el cimenterio . . en la eternidad.

¡Qué monos hoy día se entierran los muertos!

La relajación de las costumbres, las hipocresías del lujo, la podredumbre moral, va llegando ya hasta invadir la serena majestad de las tumbas.

¿Qué es de extrañar que los magistrados hagan lo que les da la gana con los pueblos; que los hijos jueguen con los padres; que las mujeres pongan en berlina á sus maridos; que los maridos vuelquen á sus mujeres, si nosotros estamos ya también haciendo lo que nos da la gana con los muertos? . .

Un recuerdo puro y sencillo de afecto es el más digno tributo que puede y debe el hombre ofrendar á la memoria del sér amado que se fué de la vida.

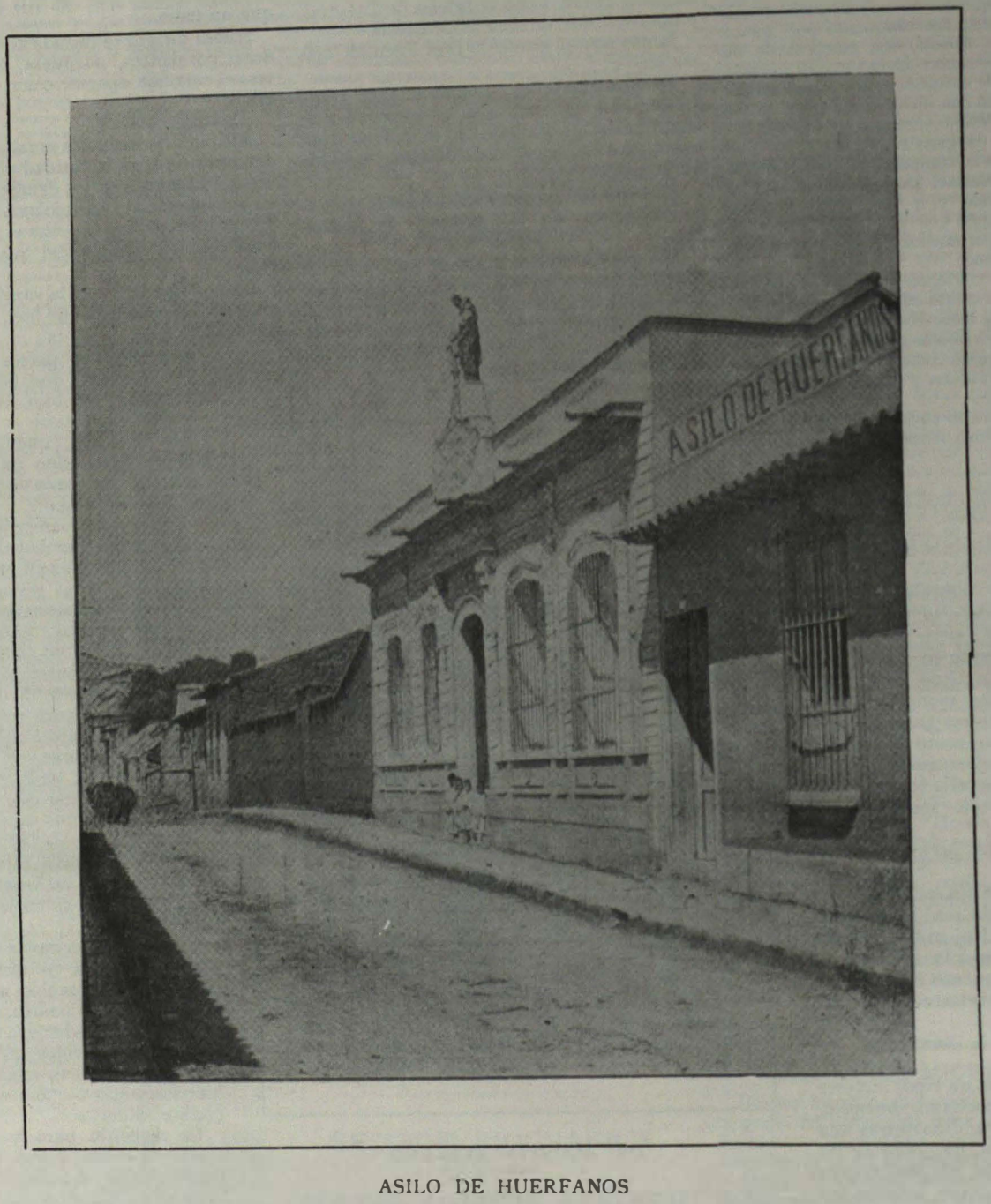
¿Y creeis que esa compilación de flores con que llenáis los carros mortuorios y esas manifestaciones indigestas de boato tienen la sencillez y pureza que pide la muerte á la vida? . .

Nó: el lujo satisface más á la vanidad del egoísmo ruin, que á la sencillez del amor sincero.

Yo creo que si Dios es como nosotros nos lo imaginamos, bueno, justo, sincero, racional y franco, por cada corona que lleva el muerto, le encaja dos ó tres años de purgatorio: de modo que en estos coronamientos se verifica aquello de *hay dones que son agravios*.

Por lo que á mí respecta sepan mis amigos y deudos que para el día que se sirva Dios llamarme á juicio, no quiero coronas: lo uno, porque para entonces no quiero relación alguna con los vivos: lo otro porque la corona de flores blancas es símbolo de pureza y yo que nunca he sido puro, lo seré mucho menos el día que entren á ser mis compañeros, los gusanos de la tumba.

No quiero pues que después de muerto



ASILO DE HUERFANOS

me coronen ni me tomen como motivo de pasatiempo.

Que se acuerden del hambre y de las necesidades humanas, y no se preocupen por mí en manera alguna.

Ojalá volviéramos á nuestras relaciones con los muertos la sencillez y austeridad que bajo el frívolo pretesto de una civilización indigesta y repugnante les estamos arrebatando! . .

¡Hagamos de la vida un jaleo, que ella no es otra cosa: pero dejemos á la muerte su majestad de santuario, que detrás del último de nuestros pensamientos hay sombras que aterran, enigmas que maravillan.

Y las sombras y los enigmas no son para envanecer, sino para meditar ; no son para reír sino para llorar.

¡Juguémos con la vida.
Meditémos con la muerte.
El ruido es la atmósfera de la primera.
El silencio debe serlo de la segunda.

DAVID.

LIBROS VENEZOLANOS

PÁGINAS LITERARIAS *por Eduardo Calcaño, Tipografía El Cojo, Caracas, 1891.*

El libro consta de 217 páginas : fantasías literarias, artículos críticos, diez cartas sobre asuntos diversos, necrologias y cuatro composiciones en verso.

A juzgar por las fechas de algunas producciones, estas páginas nos ofrecen muestras de la vida literaria del autor durante veinte años, 1870 á 1890 ; detalle que no carece de importancia para apreciar el estilo.

El estilo del señor Calcaño es siempre el mismo : en veinte años no ha cambiado ni el corte de sus frases, ni el género de sus metáforas, ni aún su vocabulario predilecto, cosa extraña á primera vista, pero que depende directamente del carácter y criterio del autor. Del espíritu esencialmente conservador del señor Calcaño viene el romanticismo conservador de su estilo. Unas cuantas citas van á demostrarlo.

"En su rostro, lineamientos de perfidia, mirada de asechanza y *sonrisa* malévola *que hiere como puñal*, p. 1 . . . La esperanza le dijo en secreto no sé qué *palabras* misteriosas, que así parecían murmurios de la brisa como *reflejos de la aurora*, p. 6 . . . Sólo *detrás* de una lágrima se vé á Dios, p. 7 . . . Se lamentan las flores de que has palidecido sus matices con tu rostro y *deslustrado la honra de sus aromas con tu aliento*, p. 13 . . . Que no es la música *el arte divino*, sólo porque halla su principio en el seno misterioso de la naturaleza y *la cantan las esferas en simétrico ritmo llenando con armonía universal los espacios infinitos*, p. 121 . . . "

¿Que basta de citas? Nó ; hé aquí otra, demasiado larga quizá, pero absolutamente típica. En el artículo sobre Eloy Escobar el señor Calcaño nos revela su teoría sobre el lenguaje poético . . . "Un mismo objeto se designa con diversas palabras según el lenguaje que sea oportuno usar : *bridón, corcel, trotón*, son voces del lenguaje poéti-

co, tanto como *cuadriga*, *himeneo*, *auriga*, *célico*, etc., que se sustituyen en el habla común con *caballo*, *carro*, *matrimonio*, *cochero*, so pena de incurrir en la más desesperante ridiculez, como *carecería de elevación y nobleza artística* el poeta que algunas de aquellas voces cambiara por éstas.—A la manera que el pintor de lienzos no deslíe en su paleta el almagre sino el carmín, ni el azulillo sino el cobalto, no le es dado al poeta dibujar sus imágenes y expresar sus sentimientos con voces y fraseología estropeadas por el uso vulgar, sino con aquellas que conserven elevación y nobleza que las haga dignas de ser elementos del arte. —No las hay á veces en la lengua con tales condiciones para exprimir ciertas ideas; pero entonces, antes que *deslucir su obra* con voces inconvenientes ó al menos desagradables, tiene el poeta el fecundo recurso de la perífrasis, por cuyo medio crea de ordinario tales bellezas, que redunda en beneficio suyo la deficiencia del idioma.—*No pudo Bello decir cacao;* y cambió la *deslucida* palabra por esta belleza:

Tú en urnas de coral cuajas "la almendra
"Que en la espumante jícara reposa"

"No le pareció bien escribir *cochinilla*, voz de *tan desgraciado parentesco*, y nos encantó diciendo:

Bulle carmín viviente en tus nopales
Que afrenta fuera al múrice de Tiro."—

No viene al caso criticar á Bello; que en su tiempo pagó tributo á la moda más que ridícula de cambiar la belleza natural del lenguaje por perífrasis que no son siquiera suficientemente expresivas; pero ¿qué decir de un escritor artista que en 1889 sostiene tan paladinamente la trasnochadísima teoría de comienzos del siglo? ¿Que es un conservador intransigente? No bastaría. ¿Qué...? Prefiero que lo diga Menendez Pelayo, el cual, discurriendo sobre la literatura francesa en la época de Napoleón I, escribe: (*Historia de las ideas estéticas en España*, t. V. p. 119 y 120): "No hubo período en que *el falso gusto oficial y solemne*, *la falsa nobleza del estilo*, *el hábito de la perífrasis*, *la convención académica*, *las heces del pseudo clasicismo*, *llegaran á tan risible extremo*. Eran tiempos en que se huía con empeño de llamar las cosas por su nombre, sobre todo si eran plantas ó animales: tiempos en que un poeta se inmortalizaba llamando al *capón* "frío celibatario, inhábil para el placer, ajeno á la felicidad de ser esposo, mártir infortunado del lujo de la mesa;" mientras un traductor de Homero, para no pronunciar las voces *puerco* ni *asno*, decía del primero: "ese grueso epicúreo, que engorda á fuerza de bellotas"; y del segundo, "ese animal á quien tanto ultrajan nuestros desdenes." A la vaca se la llamaba *indigna rival de Parsifae;* y á la gallina, *la esposa del cantor del día*." . . .

¿Ahora sí que basta, verdad? . . . Pero ¿que dirá el gran crítico, el más grande sin duda de los que hoy escriben en castellano, cuando lea las *Páginas Literarias* de su colega venezolano? No diga (se lo ruego y exijo en nombre de la justicia) que en 1889 los escritores venezolanos no eran aún capaces de cometer ni siquiera los tímidos atrevimientos del abate Delille. Diga cuando más que el señor Calcaño, no se habría atrevido á escribir este verso de Víctor Hugo:

Je nommai le cochon par son nom; pour quoi pas?

Diga á lo sumo que si el señor Calcaño tuviera que hablar del asno, diría como el poeta Rosset:

Que ce nom méprisé dégraderait mes vers!

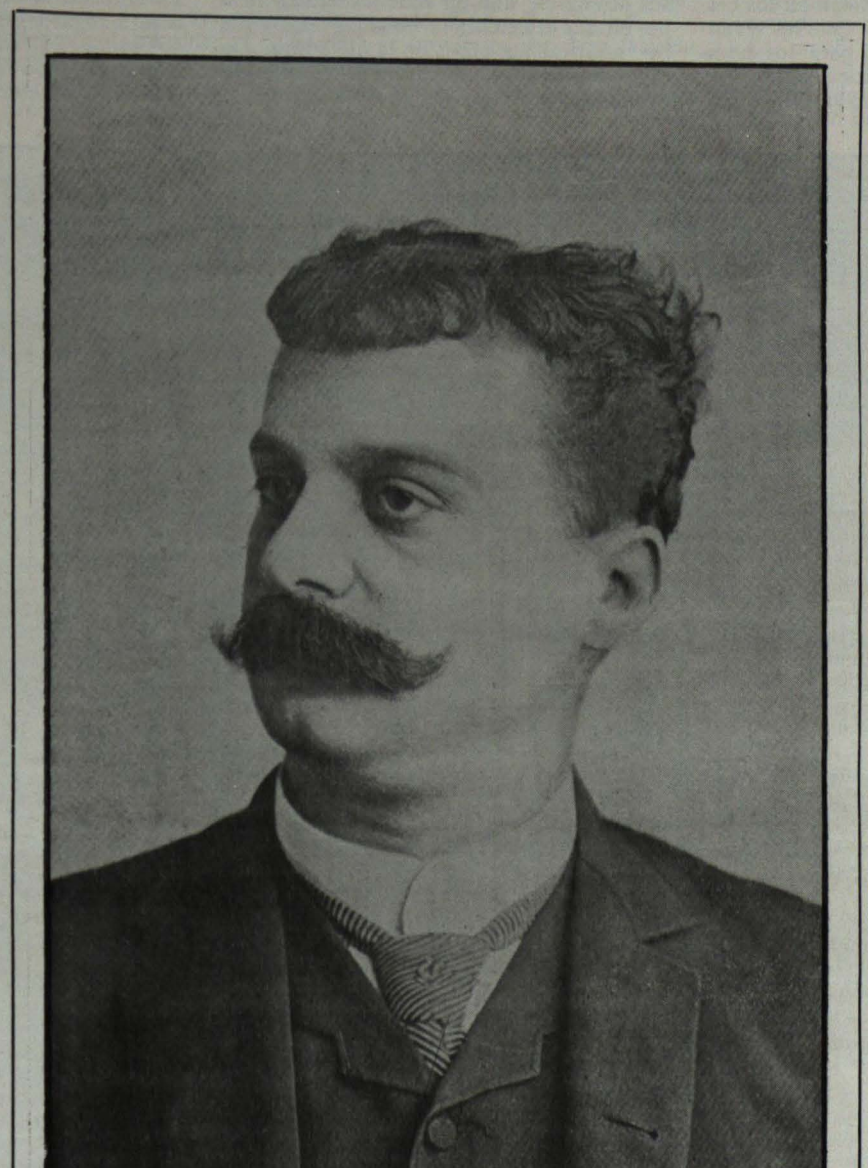
Yo sólo quiero agregar que los primeros párrafos de ese mismo artículo sobre Escobar son bellísimos; que el bosquejo físico y moral del poeta está trazado de mano maestra, y que quizá Calcaño no ha escrito nunca nada más tierno en un estilo más artístico . . . .

En cuanto á la música (téngase en cuenta que el señor Calcaño es también músico) el autor no es menos conservador. Hé aquí la prueba, p. 163: "La música se ha convertido en matemáticas: sus períodos se modelan por las ecuaciones, y á fuerza de cobres y de percusión, de cálculo perseverante y laboriosidad sin ejemplo para crear selvas de sonidos entretejidos con interminable bejuco de disonancias, se dá hoy á la luz con todas las formas del estertor, sin saber acaso que así es la más fiel reproducción del enmarañado criterio de la época, de la anarquía de las inteligencias, de la sequedad del corazón, del descuadernamiento de las costumbres y de las ideas."

De manera que eso y nada más son, así el *Lohengrin* como el *Tanhauser*, lo mismo *Sigurd* que *Salammbô*, así *Manon* que *Esclarmonde*, lo mismo *Le Rêve* que *Tamara*, ó la *Cavalleria rusticana* y el *Amico Fritz!* Insistir sería superfluo... y hasta cruel.

Insistamos más bien sobre la manera con que el autor se complace en pintar la suerte de los artistas y literatos de su Patria. En 1872 escribía á Ramón de la Plaza: "La tendencia de los espíritus á la región del pensamiento y del ideal está proscrita como desviación estrafalaria de las fuerzas individuales, etc." Y en 1889 escribía refiriéndose á Eloy Escobar: "Tristes días viven hoy en la patria las artes y las letras. Hubiera caído con el insulto procaz en los labios; hubiera deslustrado bastantes honras; hubiérase vengado de la ajena fama, cargado de odio y de la tristeza del infierno,—y sería celebrado en su fortaleza, aplaudido en su valor, ofrecido á la patria como una esperanza, y levantado al fin en hombros, á la hora de su postrimería, con todos los honores de la gloria."

Ya eso no es literatura, sino inexactitud é injusticia. Tenemos, pues, que en Venezuela no ha habido cambio alguno del 72 al

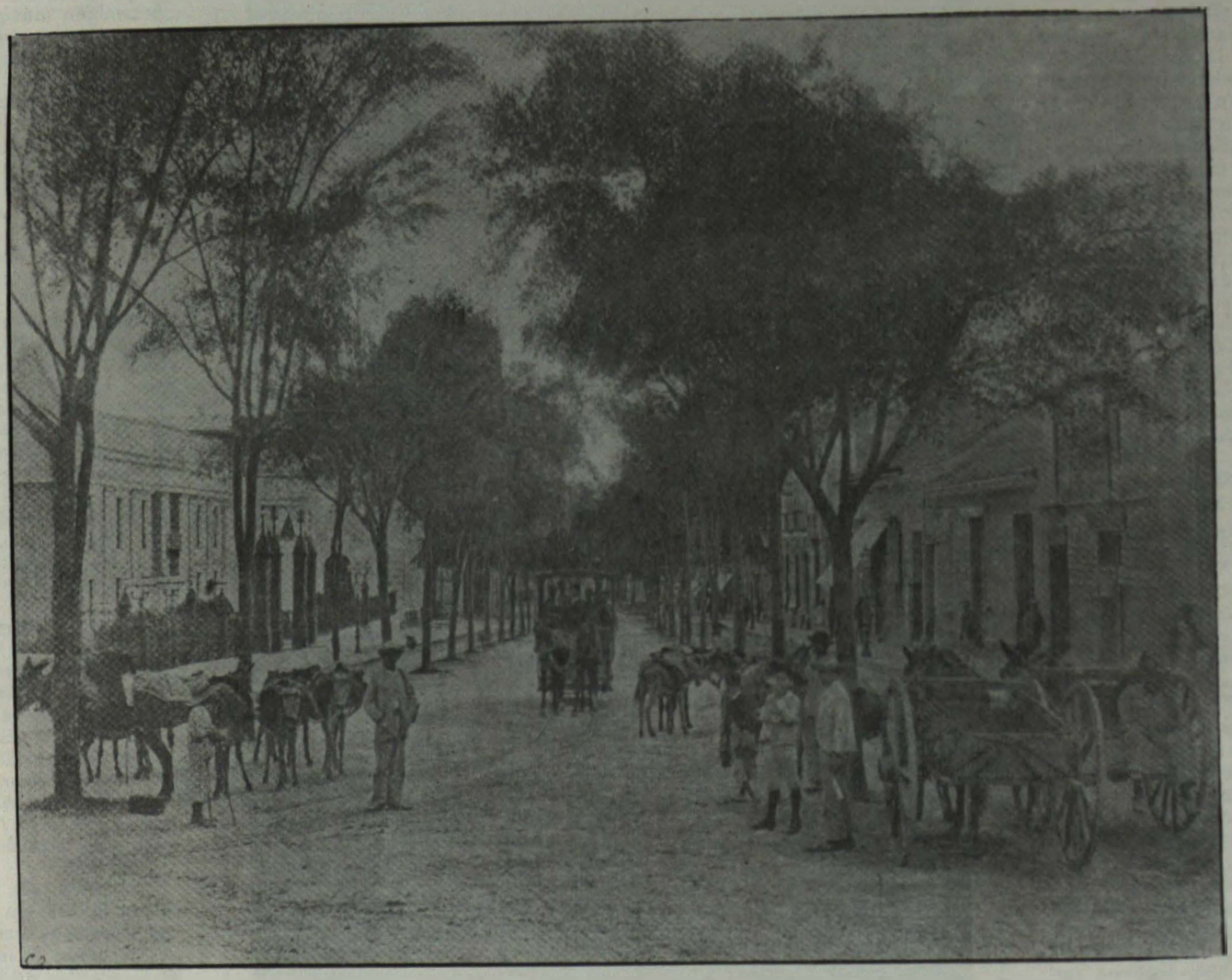


FERNANDO MICHELENA

89! y que los literatos continúan viviendo como míseros parias! Pero si entre nosotros lo que ha sucedido y sucede es precisamente lo contrario. A los hombres de letras no sólo se les estima, respeta y aplaude, sino que hasta las simples circunstancias de escribir y hablar bien son consideradas á menudo como motivos suficientes para ser proclamado grande hombre y aún genio. Qué más quieren los literatos? Que los inmortalicen en vida? Los inmortalizan en los certámenes y en las Academias. Que les levanten estatuas? Eso se queda para los hombres políticos. Que la literatura los haga vivir holgadamente? Si tal no sucede la culpa no es toda de sus compatriotas. El que pretenda vivir de las letras debe imponerse al público por la calidad y oportunidad de sus obras. Desde el momento en que le ofrecen obras interesantes el público las busca y paga á peso de oro. No dirán que miento el autor de los *Perfiles Venezolanos* ni el autor de *Venezuela Heroica* . . . Los únicos que podrían quejarse entre nosotros son los sabios, los especialistas en aquellas ciencias que no tienen hoy inmediata aplicación práctica; y aún éstos mismos serían injustos si se quejasen de no ganar fortunas con sus investigaciones teóricas, porque de antemano sabían que ciertos estudios no son productivos sino en ciertos medios sociales.

Y por último, (la verdad y el patriotismo me obligan á decirlo), si alguno no puede quejarse de la suerte es el señor Calcaño, á quien la patria ha cubierto de honores como literato y como orador. El señor Calcaño no ha sido nunca especialista, que yo sepa, en ninguna ciencia práctica ni en ninguna carrera de las que exijen preparación técnica. (Es abogado, pero nunca tomó por lo serio su profesión). Y sinembargo, ha sido catedrático de la Universidad, ministro de Estado, miembro del Parlamento, ministro diplomático, etc., etc., y todo eso se lo debe á su talento de orador y escritor, á su talento de artista. Todo el mundo aplaudía sus discursos, aún en aquellos tristes tiempos en que él celebraba en Congresos y plazas públicas las obras de la dictadura. Durante veinte años su nombre ha vivido entre resplandores. Hoy, que ya se ha retirado de las luchas políticas, todos le admiran y respetan. No debe ser muy tibio el amor que los venezolanos profesamos á los hombres de letras cuando ese amor nos permite pasar por encima de sus faltas para no ver más que sus talentos.

El señor Calcaño se lo debe todo á sus cualidades de artista, ó mejor, á sus cualidades de orador artista. El señor Calcaño nació orador. No hay uno sólo de sus escritos que no revele su dón oratorio. Ora hable de política ó de literatura, ora de música ó de moral, su propósito principal es cautivar al lector ó al oyente. El sabe que el timbre de su voz, la elegancia de su porte, la cultura de sus ademanes y hasta la misma vaguedad romántica de su lenguaje son prendas seguras del éxito inmediato, y las pone siempre en juego. Yo asistí de niño á su curso de derecho romano en la Universidad Central. La instituta de Justiniano era cosa secundaria: lo esencial de la lección eran las anécdotas ingeniosamente referidas, los cuentos picarescos en que la agudeza de Boccacio aparecía velada por una especie de unción mística y los comentarios morales sobre las leyes del estado civil. Oyéndole, los estudiantes no aprendíamos gran cosa; pero todos lo adorábamos como catedrático y andábamos de duelo los días en que no había clase. Una vez se dijo que iba á renunciar la cátedra, y todos fuímos á su casa á rogarle que cambiase de idea y no nos privase de sus divertidísimas lecciones. Digan mis condiscípulos si no es cierto lo que acabo de escribir . . . .



CARACAS—CALLE SUR 4—ESQUINA DEL PADRE SIERRA

En Venezuela hay poquísimos escritores tan populares como el señor Calcaño. Su estilo es muestra característica del estilo predominante en los discursos de distribución de premios en los Colegios de niños y en los artículos de días de fiesta nacional. Léase un *Grano de incienso*, escrito con motivo del centenario de Bolívar, y la carta á D. Víctor Balaguer sobre la *nueva literatura*. Del 72 ó 73 hasta hace poco nuestros periódicos estaban llenos de esa declamación pomposa, de esos juicios absolutistas en que cada guerrero aparece como un héroe y cada escritor simpático como un genio, de esa sucesión indefinida de imágenes relampagueantes é hipérboles indefinidas ó infinitas. De suerte que la obra del señor Calcaño resulta absolutamente armónica con el medio en que fue escrita.

Pero ¿fué el señor Calcaño quien determinó con su influencia personal el predomi-

nio de ese género literario, ó bien fué el medio externo quien se lo impuso á él? Interesante cuestión, mitad literaria y mitad sociológica, que todavía no ha sido estudiada por nadie, y que merece, sinembargo, tanta mayor atención cuanto que ya aquel género tiende á desaparecer de entre los escritores jóvenes. Otro día me permitirán mis lectores examinarla detenidamente.

Hoy sólo me queda tiempo para agregar que de lo dicho no debe deducirse ningún juicio favorable ni desfavorable sobre el mérito literario de las *Páginas* del señor Calcaño. El objeto de estas crónicas no es pontificar ni establecer comparaciones arbitrarias. El libro del señor Calcaño será muy leído por sus numerosos admiradores y, así por las bellezas que lo adornan como por su carácter de libro sugestivo en grado sumo, será consultado con provecho por cuantos se propongan estudiar uno de los aspectos de las letras patrias durante los últimos veinte años y fojeado cariñosamente por cuantos quieran darse un baño de ideal leyendo el delicioso *idilio á Elisa*, las elocuentísimas palabras *al fonógrafo* y los artículos titulados *Horas amargas* y *Fecha sombría*, tan tiernamente melancólicos.

Liverpool: febrero de 1892.

José Gil Fortoul.

LOS COHETES

ARTICULO DE COSTUMBRES

Pocas cosas tienen á mi ver la importancia de esta tontería.

Suprimid los cohetes si queréis saber la falta que hacen.

Una fiesta religiosa sin cohetes no tendría solemnidad á los ojos del vulgo, y para estos casos, todo el mundo es vulgo.

Si faltaran en una fiesta popular, faltaría el entusiasmo.

Los cohetes son el hurra de la multitud elevado á los cielos.

Puede decirse que son máquinas de hacer entusiasmo.

Por eso los gobiernos, que siempre saben lo que les conviene, si bien suelen no saber lo que conviene á los pueblos, tienen esta máquina en ejercicio desde tiempo inmemorial.

Es una partida que nunca falta en los gastos públicos, en la sección de *imprevistos*.

Sin embargo, apénas hay gasto más previsto.

Lo que han gastado en cohetes nuestros gobiernos en cuarenta años, bastaría para salvar la agricultura, que vale tanto como decir—para resucitar á Lázaro.

***

Un cohete no es más que un cartucho de pólvora y una verada. No hay nada escrito en él, sin embargo contiene una gran lección.

En ningún libro de moral, puede aprenderse mejor, que "*el que sube muy alto, gran caída dá.*"

La caída de un cohete, corresponde línea por línea á su elevación.

Pero no todos los cohetes caen de un mismo modo.

La mayor parte caen sobre los techos ó en lugares ignorados, y allí concluyen su papel bajo los rigores de la intemperie.

Algunos pocos descienden perpendicularmente, y van á dar al mismo punto de donde partieron. Allí una turba de muchachos disputan la verada.

Si hemos de filosofar sobre esto, dirémos.

—Hay hombres-cohetes que sólo brillan un momento y luego caen condenados á podrirse en el olvido público.

Y hombres-cohetes que descienden entre la algazara de la multitud, que los recoje, para elevarlos más tarde con alguna modificación.

Un cohete grande puede recortarse, y en más pequeña escala, volver al aire.

También puede ser empatado, y con mayor fuerza, elevarse á mayor altura, que la primera vez.

Tiene otra manera de subir el cohete caído.



Caracas — Calle Sur 2 — Esquina de San Francisco

Sirviendo de varillas á un papagayo, y asi, á espaldas del papel, que recibe el viento y da la cara, vuelve á remontarse sobre nuestras cabezas.

Allí nadie ve el cohete, sin embargo, el papel no se elevaría sin él.

¿No conoces algún hombre-cohete, lector?

***

De los cohetes condenados á la intemperie es que ha tomado vida aquella frase tan popular como picante—"*Ese es un cohete quemado.*"

Una coqueta no puede dar una bofetada más cruel á un hombre casado que decirle:

—"*Usted es un cohete quemado.*"

Hay muchas gentes que no son otra cosa.

Por ejemplo: Una viuda pobre con hijos.

Un militar derrotado, á quien degrada la opinión pública.

Un tribuno que pierde la confianza del pueblo.

Un actor silbado.

Una muchacha, en fin, que pierde la consideración social por un desliz.

Sin embargo, este cohete quemado sigue echando humo; hay algo todavía que arde y puede quemar á quien lo toque sin precaución.

***

Los cohetes pueden dar lugar á muchas conjeturas.

En una noche de alarma puede desvelarse á una población entera con sólo un cohete—qué será?—qué no será?

Aquí en Venezuela, en tiempo de guerra, una docena de cohetes disparados en la casa de Gobierno, hieren directamente al conspirador que los traduce por una derrota.

Si yo fuera capaz de volver á ser ministro, acabaría con mis enemigos á sustos y desvelos, sin más armas que doce cohetes por noche. Había de salirles una aneurisma en cada vena.

Un cohete disparado aisladamente en el silencio de la noche, es también la pesadilla del policía.

Las rondas de las cercanías se ponen en movimiento hácia el punto de su aparición.

Al encontrarse unos con otros en la misma diligencia se preguntan:

—Qué buscan ustedes por aquí?

—Siguiendo la pista á un cohete que ha salido de este arrabal.

Entre tanto el que lanzó el proyectil está tras de una celosía con ganas de decirles—si quieren seguirle la pista, no hay más que tomar el camino del cielo.

Pero la policía tiene su desquite; ella también sabe lanzar sus cohetes en hora y punto oportunos, y ¿cuántos conspiradores suelen quemarse atraídos por su luz? Ese cohete es para el conspirador lo que el queso para el ratón, lo que la carnada para el pez.

La policía á su vez hace de trampa ó de anzuelo.

***

Los cohetes son compañeros de los músicos y de las campanas.

Celebran al que triunfa.

También son como los espías, los traidores y los testigos de oficio;—pertenecen á quien los compra.

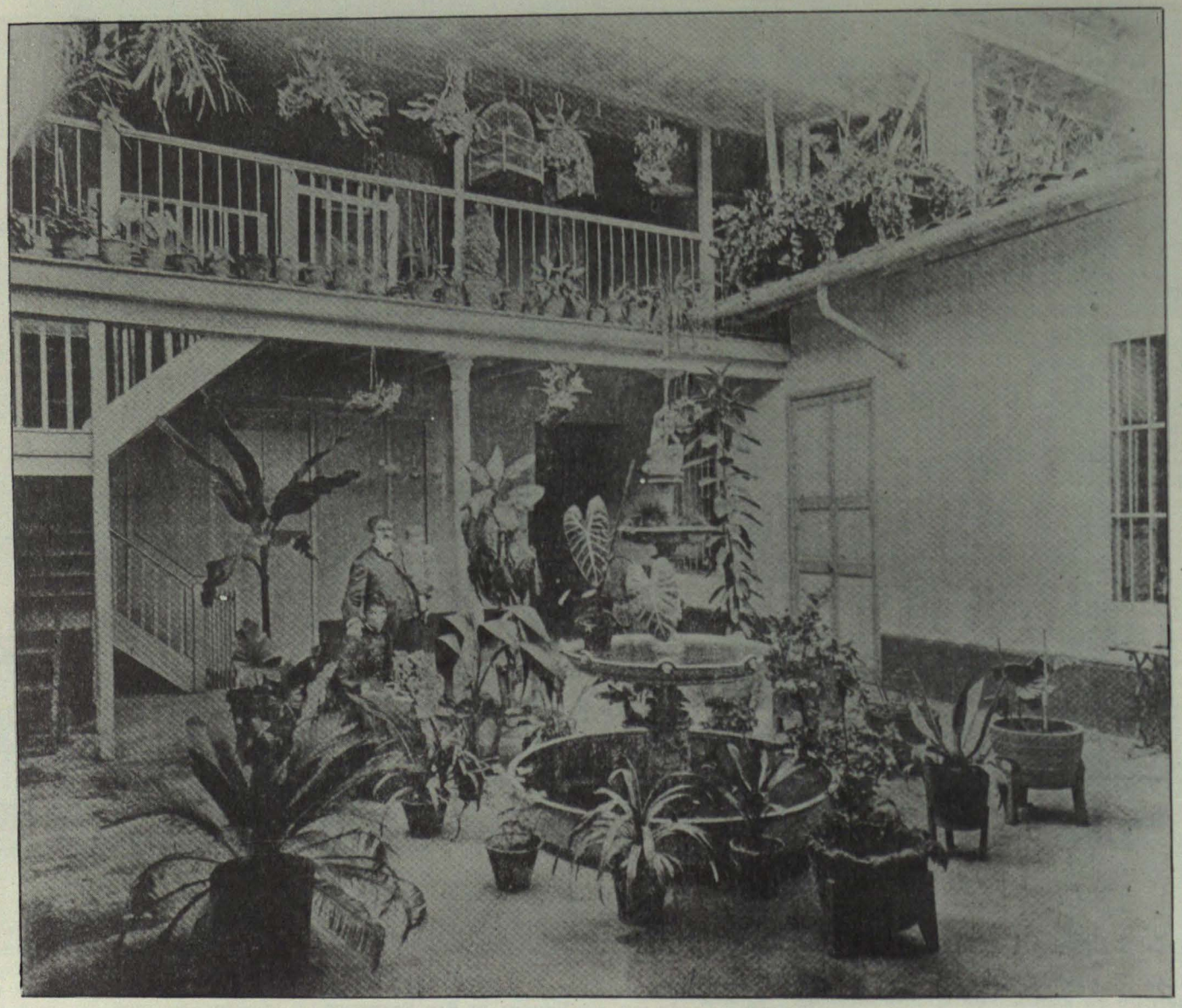
No hay cosa más infiel que los cohetes; nadie puede contar con ellos; sin embargo, no engañan á nadie, porque no tienen más que una palabra y siempre la pronuncian en alto—¡pum!

Los cohetes no tienen memoria, por eso celebran hoy la ruina de lo que preconizaron ayer.

¿Pero, qué mucho que lo hagan así los cohetes; si la misma mano que los disparó ayer, los dispara hoy y los disparará mañana?

F. DE SALES PÉREZ.

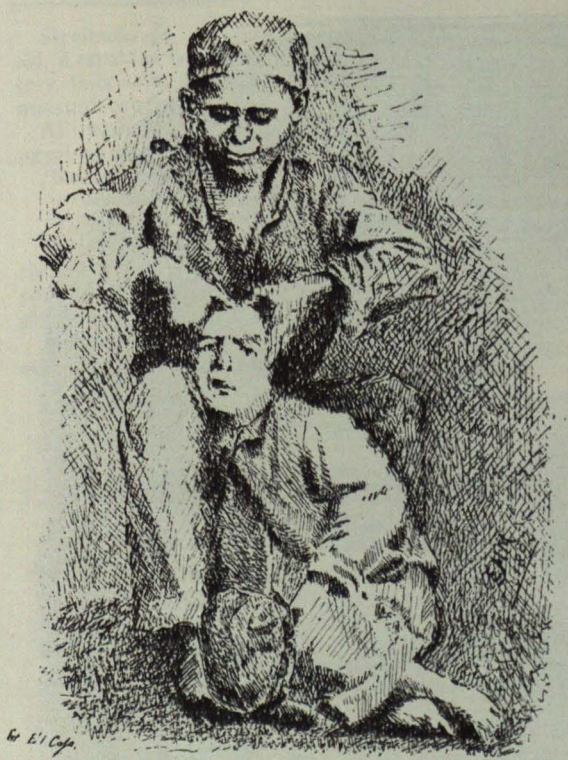
1870.



PATIO DE UNA CASA DE CARACAS



LA ORACION EN EL HUERTO



ESTUDIO A LA PLUMA *por Eugenio Méndez y Mendoza*

EL TOCADOR

BAÑOS CALMANTES Y REFRESCANTES

No trataré yo aquí ni de los baños rusos, ni de los baños turcos, ni aún de los baños de vapor. Estos últimos son más bien del ramo de la medicina, que enseña la manera de administrarlos, una vez prescritos; los otros exigen una instalación nada fácil de obtener en la propia casa, ni aún á las personas muy ricas.

Pero hay algunos baños que pertenecen á la medicina doméstica y que debemos indicar sin ningún escrúpulo de conciencia.

En la primavera, es preferible tomar el baño en la noche é inmediatamente antes de acostarse, á fin de evitar un resfriado, más peligroso en esta época del año que en cualquiera otra, y para que la piel goce del calor húmedo que podrá así conservar durante algunas horas después de la salida del agua. Compónese un baño delicioso para esta estación con algunas plantas como primaveras silvestres. Echénse dos ó tres puñados de estas flores *muy frescas* en el baño, el que se hace por este medio en extremo oloroso y calmante, por la suave virtud de las pequeñas corolas de oropólido.

El baño de fresa y frambuesa en que Mme. Tallieu, se sumergía, todas las mañanas, según las crónicas de aquellos tiempos, se prepara del modo siguiente: veinte libras de fresas, dos de frambuesas; despachúrrense las frutas y se echan en el baño. El cuerpo sale de este baño fresco y perfumado y la piel queda suave como terciopelo, y color de rosa pálida.

El baño de tilo también da un olor exquisito, calma además la sobrexcitación del sistema nervioso.

Una decocción grande de espinaca, sería un excelente baño para la epidermis; pero he aquí una receta igualmente buena para dar frescura y delicadeza á la piel: 60 gr. de glicerina, 100 gr. de agua de rosas, diluidos en dos litros de aguas, lo que se agrega al agua contenida en el baño, cinco minutos antes de entrar en él.

Algunas damas hacen disolver pasta de almendras en el baño y lo perfuman con violetas. Otras prefieren la harina de cebada, y el agua de azahar. Pónese también á estos baños tintura de benjuí, la que da al agua un aspecto de leche.

El baño de afrecho, refresca la piel. Para este baño poned dos libras de afrecho con una pequeña cantidad de agua, tres horas antes del baño (bien entendido que el afrecho se halla dentro de un saquito de tela). El baño de sales aromatizado puede prepararse sin grandes gastos: pulvorízase carbonato de soda y se lo riega con esencias aromáticas; no es necesario sino una pequeña cantidad de éstas. Los frascos de sales pueden estar dispuestos de antemano, en la forma siguiente:

Esencia de alhucema.	15	gramos
" " romero. .	10	"
" " eucalipto.	5	"
" " carbonato de soda (vulgo cristalis) . . .	600	"

Pulvericense los cristales y riéguese les con las esencies. Todo ello conservado en frascos bien tapados. Para un baño general se necesitan 315 gramos de esta preparación. Para el tocado tan sólo una cucharada de café en un litro de agua.

Siempre que se quiera dar frescura á la piel, el baño aromático será del mejor efecto. De especies aromáticas (veánse las plantas enumeradas en el baño de María Antonieta) 500 gramos. Agua hirviente, tres litros. Déjese todo en infusión durante una hora y agréguese al baño.

Un baño al mismo tiempo fortificante y refrescante, se compone así: Haced disolver, en el agua del baño, una media libra de bicarbonato de soda (cristales) diluid dos puñados de almidón en polvo y agregad una cucharadita de esencia de romero. La temperatura de este baño será de 36 á 37°; su duración de quince á veinte minutos.

Cuando el sistema nervioso se halla extenuado, el baño siguiente devuelve algún vigor: una onza de amoniaco para cada cubo de agua. Las carnes se tornan suaves y lisas como el mármol. El cuerpo purificado queda sin ningún olor.

No terminaré este capítulo sin pensar en los reumáticos, é indicarles un baño que calmará sus dolores. Hácese una emulsión concentrada con 200 gramos de jabón suave y 120 gramos de esencia de trementina; sacúdese luego dicha emulsión hasta que se hayan mezclado bien los ingredientes. Para un baño tómese la mitad de esta preparación que tiene un gusto agradable de pino. Después de cinco minutos en el agua tibia, así perfumada por la adición de la emulsión y obsérvase una notable mejoría y un saludable calor se extiende en todo el cuerpo. Al cabo de un cuarto de hora, se siente una sensación como de picadas, pero no del todo penosa. Entónces saldrá la persona del baño para acostarse, durmiéndose casi inmediatamente. Al despertar sentirá un notable alivio.

BARONESA STAFFE

LA MUSICA Y SUS REPRESENTANTES

CONFERENCIA SOBRE LA MUSICA

POR

A. RUBINSTEIN

Continuación

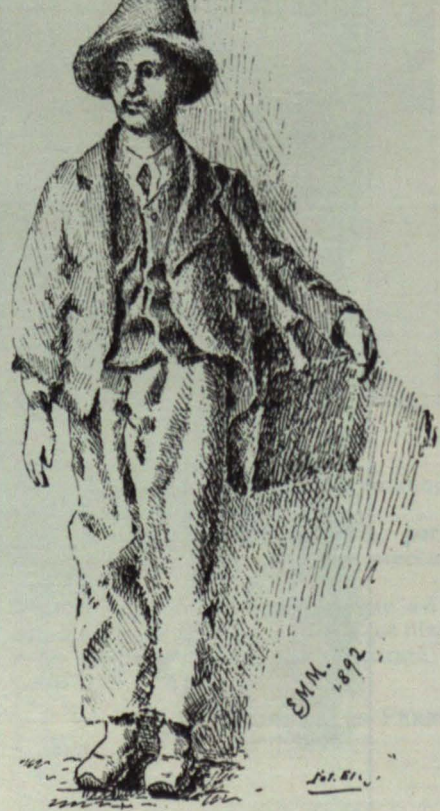
altamente; admiro en el primero la gracia, la frescura y la maestría; considero en el segundo una naturaleza eminentemente artística y un luchador que ha sabido defender valientemente sus aspiraciones musicales elevándose muy por cima del nivel artístico de su época y de su país. Miro al tercero como á un iniciador, como al reformador de la ópera francesa; él ha escrito además composiciones de mucho mérito para piano.

—Pero en Inglaterra, la música instrumental, y sobre todo, las obras al piano destinadas, debieran florecer particularmente, ya que es en este país donde encontramos las primeras manifestaciones del género.

—Y, sin embargo, en Inglaterra la música instrumental ha sido también aventajada por la música vocal; verbi gracia los "madrigales" y "covales". Pero cualquiera diría que este pueblo con Enrique Purcelk dijo ya su última palabra en música. Después de este compositor sobrevino una calma completa, y—con excepción de los oratorios y óperas que se hallan en manos de extranjeros—esta esterilidad se ha prolongado hasta nuestros días. No es sino hoy cuando se comienzan á percibir algunos síntomas de sacudimiento. Una cosa queda inexplicable: cuál fué la música que pudo oír Shakespeare y que supo inspirarle tal amor por este arte. Entre los poetas, él es el que ha hablado con mayor entusiasmo de la música y aun del mismo piano.

—Y en Alemania?

—En Alemania la música religiosa, después de la introducción del coral por Lutero, toma un nuevo carácter. Lo mismo que en Italia allí encontramos en esta época el arte musical, organistas notables *Frohberger, Ruhuau Buxtehude*. Considerado en conjunto el arte musical y comparado con el progreso que ha hecho últimamente en Italia, es bien insignificante. Pero de repente y en el mismo año, en lugares situados á penas á dos horas de distancia el uno del otro, aparecen dos nombres que dan á la música tal brillo, tal per-



ESTUDIO A LA PLUMA
por Eugenio Méndez y Mendoza



BAÑOS DE MAR DE MACUTO

fección, tal sublimidad, que parece cual si la humanidad por la segunda vez oyese el *fiat lux*; estos dos nombres son los de *Juan Sebastián Bach* y *Jorge Federico Haendel*. La música religiosa, la maestría tanto en la composición como en la ejecución en el órgano y el piano, la ópera y aun el espíritu orquestral, toda la música, en fin, de la época, encuentra en estos dos genios á los representantes de un brillo incomparable. Gracias á ellos la música consigue un puesto entre las artes, y, bien que hermana menor crece al lado de sus hermanas mayores y llega pronto á la madurez.

—Para vos, entónces, Bach y Haendel son las cimas de dos alturas iguales?

—Bach es para mí más grande, porque es más serio, más profundo, más creador; tiene más alma, es en realidad inconmensurable. Pero la completa evolución del arte musical en esta época no es posible sin la reunión de estos dos genios, aun cuando Haendel no tuviese otros méritos que el haber creado tantas cosas notables en la ópera, género de música que Bach ignoró por completo.

—Cómo conciliar, entonces, el silencio del arte musical en Alemania, durante casi todo el siglo XVII, antes de la súbita aparición de estos dos actos, con vuestra idea de que la música es el eco de los acontecimientos históricos y de la cultura social? No podéis negar que en aquella época, grandes sucesos se realizaron en este país.

—La música no es la expresión inmediata de los acontecimientos, sino tan sólo el eco, muy comunmente. Así lo vemos aquí en el período de la lucha entre el catolicismo y el protestantismo. ella no es sino la expresión de la oración en las iglesias.

—Pero he ahí que el protestantismo adquiere en Alemania su derecho de ciudadanía, sale victorioso de la lucha y Bach y Haendel surgen al punto para entonar el himno de la victoria.

—Por ventura es una misma la manera de expresarse de estos dos maestros?

Nó; completamente distinta. Pero ello depende de la diferencia del medio en que vivieron. Bach giraba en un círculo estrecho; vivió en diversas ciudades, en aquella época muy pequeñas todavía (más tarde fue á Leipzig), en medio de su numerosa familia, como modesto «cantor» de la iglesia de Santo Tomás. Era de un carácter serio, profundamente religioso y patriarcal; modesto en su vestir, sencillo por naturaleza y en extremo laborioso, hasta el punto de perder la vista. Haendel, por el contrario, pasó la mayor parte de su vida en la cosmopolita ciudad de Lóndres, donde se hallaba en relación con la corte y toda la alta sociedad. Era director de ópera. Estaba obligado á escribir para las festividades de la corte. Muy poco conocemos de su vida privada usaba gran peluca y el traje elegante de la aristocracia de aquel tiempo. La majestad, el brillo, más superficie que profundidad (1) son los rasgos característicos de sus composiciones. Escribió óperas, oratorios profanos y religiosos, muy poca música instrumental (la más bella se halla en sus series para piano), lo que quiere decir que creó pocas obras íntimas, sinceras y cordiales.

—Bach os es más simpático, porque escribió sobre todo música instrumental?

—Nó, no por eso (su música vocal es también de una admirable grandeza), sino por las cualidades que ya he enumerado. Sin embargo, yo no niego que en lo que yo más le admiro es en sus obras para órgano y para piano.

—Os referís sin duda á *El Clavicordio bien templado?*

—Vos debéis de conocer aquella anécdota de la vida de Benvenuto Cellini, habiéndole faltado material para un trabajo que le había sido encargado por el rey de Francia. Para salir de la dificultad optó por el partido de fundir todos sus modelos; pero de repente, en presencia de un grupo admirable, se detiene y no puede resolverse á lanzarlo al fuego. *El Clavicordio bien templado* es una joya parecida en la música. Si, por desgracia, se perdiesen todos los "motetes" "cantatas" "misas", etc., de Bach, y aun la música de *La Pasión*, si no nos quedase más que *El Clavicordio bien templado*, aun así no habría motivo para desesperarse, la música no estaría perdida. Pero agregando á *El Clavicordio* la "Fantasía cromática," las "Variaciones," las "Partituras," "Invenciones," "Series inglesas," "Conciertos," "Sonatas" etc., para piano y violín, y, sobre todo, las obras para órgano, podría medirse el genio de un músico semejante?

—Pero por qué, entónces, el público le considera como un gran sabio, y niega todo espíritu, el alma, diríamos, en sus composiciones.

—A causa de la completa ignorancia de ese público. En realidad es justo encarnar en la fuga el nombre de Bach, ya que este género tiene en él á su más distinguido representante; pero en la melodía instrumental de Bach, hay más alma que en cualquier aire de ópera ó en cualquier canto de iglesia. Las palabras de Listz: *hay una música que viene hacia nosotros, y otra que exije que nosotros vayamos hácia ella*, son especialmente aplicables á Bach. Hay músicos que van al encuentro de Bach y que se quedan en éxtasis delante de él; el público no es capaz de semejante esfuerzo, y he ahí la razón por qué existe una tan errónea idea de este genio.

—Pero la fuga no es en sí misma una forma seca y escolástica del arte?

—Sí, en todos los compositores, excepción hecha de Bach; quien ha sabido expresar bajo esta forma los sentimientos, todos, del alma. En *El Clavicordio bien templado* encontraréis fugas de carácter religioso, heroico, melancólico, majestuoso, quejumbroso, humorístico, pastoral y dramático. Todas estas fugas no tienen sino un solo punto común: la belleza. Además, los preludios son de tal esplendor, de tal perfección y de tal diversidad que asombran. Es de todo punto incomprensible que el mismo hombre que escribió piezas tan grandiosas como éstas, fuese igualmente el autor de las "gavotas" "danzas" "gigas" de un carácter tan alegre, de las "zarabandas" de carácter tan melodioso y de piececitas para piano tan encantadoras por su sencillez. Yo no hablo aquí sino de sus obras instrumentales; mas si agregara á esta lista sus gigantescas obras vocales, llegaríamos á la conclusión de que tiempos vendrán en que de él se diga lo que de Homero: "Es imposible que un solo hombre haya compuesto todo esto; deben de ser varios los autores"

(1) Lo que se manifiesta en el hecho de trasportar muy bien como trasportaba un número de óperas á un oratorio y viceversa, así como en la velocidad con que trabajaba; escribió su *Mesías* en tres semanas, y toda la série de *Sansón*, en un decurso igualmente corto.

—Qué nos queda, pues, que atribuir á Haendel?

—La majestad, la brillantez, los efectos del conjunto y la acción, sobre la multitud por la sencillez del dibujo, por el género diatónico (singular contraste con el cromatismo de Bach) "por la nobleza en el realismo, en una palabra, por el genio. Yo definiría fácilmente á estos dos maestros por medio de este símil:

(Continuará).

LOS REGALOS DE PUCK

Puck se despierta. Y se encanta
Y se retuerce de risa,
Porque el alba se levanta
En camisa . . . ;

Y muestra, al salir del lecho,
Descuidada y perezosa,
En la pierna y en el pecho
Nieve y rosa.

Como un mirlo lechuguino
Mira á Puck que se divierte,
Le reprende de esta suerte:
—¡Libertino!

Puck no chista; disimula,
Y se lanza á la pradera
Cual si fuese una ligera
Libelula.

Como duende alegre y rico
Los regalos de año nuevo
Va á buscar Robín, Buen Chico.
Del renuevo

De un rosal donde se posa.
Va á una rama verde y fresca
Donde está una mariposa
Pintoresca;

O á los ámbares y granas
De las rosas soñolientas
Se detiene en las gencianas
Y las mentas;

Y extremece cuando vuela
Los retoños de una caña,
O da un salto por la tela
De una araña;

O en la copa de un clavel
Se mece y hace en seguida
De una hoja recién nacida
Su escabel.

Y después el duende vuela
Con sus alas sonrosadas
A vaciar donde las hadas
Su escarcela.

Compra un collar de coral
Que sobre una hortensia brilla,
Y compra una gargantilla
De cristal,

Que cuenta á cuenta se enreda
Al borde de una hoja fina;
Y compra á un gusano, seda
De la China;

Adquiere de un moscardón
Un 'a, limpia y hermosa,
Flabel que dará á la esposa
De Oberón.

Para tapiz compra el buche
A un ligero colibrí,
Y á una granada un estuche
De rubí;

A un rosal una guirnalda
Que aromó la primavera:
A una juncia una pulsera
De esmeralda.

De una paloma pretende
Los zapaticos Luis-quince,
Pero la paloma es lince:
No los vende.

Una azucena gentil
Le ofrece un áureo alfiler,
Y una abeja un *necessaire*
De marfil.

Y entre amapolas sangrientas,
Y entre pájaros vibrantes,
Puck va con joyas y cuentas
Y diamantes,

De tal modo y con tal bulla,
Que de un árbol de limón
Le lanza, al paso, una pulla
Un gorrión.

Fue de vuelo Puck. De pronto
A Colombina encontró:
Y junto á ella, hecho un tonto,
A Pierrot.



IGLESIA DE MAIQUETIA

Colombina sonreía:
Y la cara de Pierrot
Decía tristeza, no
Picardía.

Dice á Puck:—Merezco un palo!
Al nido de ella no llevo,
La mañana de año nuevo,
Ni un regalo!

Perlas le dará Arlequín,
Oropeles Pantalón,
Y le dará una canción
Querubín.

(Cerca están unas violetas
Que oyen á las tarambanas.
¡Como se ríen con ganas
Las coquetas!)

Puck dice:—Ten tú presente:
En amores, paso á paso
Y no hay que hacer mucho caso
De la gente.

Si perlas le da Arlequín,
Hoy tú, cuando nace el día,
Repítele:—"linda"! sin
Cortesía.

Si oropeles Pantalón,
Lánzale tú una mirada
Que lleve encendida, alada,
Tu pasión.

Y si Querubín travieso
Le canta dulces amores,
Tú, llévala entre las flores,
Dala un beso!

Vuela Puck. Mil besos hay
En las brisas indiscretas.
Y se quejan las violetas
Estrujadas—¡Ay, ay, ay!

RUBEN DARIO.

LOS POR QUÉ
DE LA SEÑORITA SUSANA

POR

EMILE DESBEAUX

Traducido expresamente para la Sección de los Niños en EL COJO ILUSTRADO

Continuación

CAPITULO IV

EL ABUELO DE LA SEÑORITA SUSANA

En el comedor á donde Susana había conducido á su abuelo, se encontraban ya la señorita de Sannois y Pablo.

Este era el hermano de la señorita Susana, su gran hermano, como ella le llamaba. Había salido de la escuela Politécnica, ingeniero de puentes y calzadas. Quería mucho á su hermanita que le reñía muy á menudo, pero que le amaba también bastante. Pablo nunca se había sentido embarazado por las preguntas de Susana. A los *«por qué»* de ésta, él encontraba siempre respuestas que satisfacían su curiosidad.

Se sentaron á la mesa y reinó por algunos instantes el silencio que preside siempre al principio de las comidas.

La señora de Sannois observó pronto que Susana no tocaba lo que se le había servido.

—Es menester comer, señorita!

—No tengo hambre, respondió Susana.

—No quieres, pues, crecer? preguntó el señor de Beaucourt.

—Por qué me dices eso, papá?

—Porque si no comes, te quedarás chicuela, respondió muy serio el abuelo.

—Verdad?

—Claro está, dijo Pablo á su vez.

Susana miró á su hermano.

—Por qué? dijo ella.

—Siempre tú con tus preguntas! dijo Pablo sonriendo.

—Sí, por qué? repitió Susana sin desconcertarse.

—Porque es menester comer para vivir, para crecer luego, y en fin, para reparar las fuerzas que se pierden constantemente.

Y como Susana esperaba una explicación completa, Pablo prosiguió:

—Trataré de hacerte comprender porqué es necesario comer y para qué sirve; pero te prevengo que es largo de explicar. ¿Tendrás la paciencia de escucharme hasta el fin?

—Sí, respondió prontamente Susana.



—Pues bien: tu cuerpo está compuesto de una multitud de órganos que esperan que tú comas para desarrollarse y crecer. Cuando comes, tú misma das de comer, por decirlo así, á tus músculos, á tus nervios, á tus huesos, á tus carnes, y aun á tus uñas y cabellos.

—Cómo! dijo Susana admirada.

—Sí! todos ellos esperan el beneplácito de tu estómago y el trabajo de tus dientecitos. Todos esos órganos tienen necesidad de encontrar en los alimentos que tú tomas las sustancias que son necesarias para su crecimiento.

—Sin embargo, no es culpa mía cuando no tengo hambre.

—No tienes hambre cuando no has hecho bastante ejercicio, ó cuando has comido demasiado en la comida anterior, pues todo debe hacerse con medida.

—De manera que este pedazo de carne que me voy á comer, habrá de nutrir á todo eso que tú acabas de nombrar.

—Sí, después que tus dientecitos la hayan reducido á partículas muy pequeñas. Pasarán de tu garganta á un tubo que los sabios llaman el esófago, y de éste á tu estómago.

—El estómago.....

—El estómago no es otra cosa que una especie de saco adonde vienen á caer los alimentos que tú tragas. Pero desempeña una de las funciones más importantes. Es la cocina en donde se transforman los alimentos al gusto de cada uno de tus órganos. Está cubierto de numerosas glandulillas que suministran un licor que se llama jugo gástrico. Los alimentos se impregnan de este jugo en el interior del estómago del mismo modo que con la saliva en la boca.

—Luego este jugo gástrico es la salza que sazona.

—Justamente, dijo Pablo continuando. Tenemos en la boca dientes que sirven para masticar los alimentos. En el estómago están aquellos reemplazados por los movimientos de contracción. El estómago se contrae y comprimiendo los alimentos los amasa y los convierte en una bola que se llama quimo. Esta desciende luego á otro tubo que se llama el tubo digestivo ó el intestino. El quimo se impregna allí de otros tres nuevos jugos: el jugo pancreático, la bilis y el jugo intestinal. Contrayéndose el intestino del mismo modo que el estómago, el quimo viene á convertirse en una magnífica papilla blanca como la leche y á la cual se ha dado el nombre de quilo.

—Quimo primero y luego quilo, dijo Susana como para recordar estas dos palabras.

—Sí, y es el quilo lo que pasa á la sangre.

—Y cómo ha de hacerlo?

—Dirigiéndose á las vellosidades del intestino.

—Vellosidades!..... dijo Susana espantada de la palabra.

—Estas vellosidades son como raíces pequeñas, que cubren todo el intestino; y tienen las mismas funciones que las raíces de las plantas. Son ellas las que extraen del intestino el quilo lechoso para trasportarlo á la sangre, regenerando á ésta que á su vez nutre á todos los órganos, desde nuestros huesos hasta los cabellos, como hace poco te dije.

Pablo sostuvo este discurso mientras comía. La señora de Sannois y el señor de Beaucourt no le habían interrumpido encantados de ver el interés con que Susana oía todas estas explicaciones.

CAPITULO V

UN COCINERO SUSCEPTIBLE

Cuando Pablo terminó su discurso, Susana miró lo que tenía en el plato; y sea que la hubiese convencido la elocuencia de su hermano, ó sea que el hambre hubiese venido (lo que, acá entre nos, me parece lo más probable) empezó á comer sin decir nada.

Desde que conocía la importancia de esta operación, se había efectuado un cambio en su fisonomía diminuta. Tenía un aire de respeto por sí misma y y por los bocados que sus dientecitos le permitían ronzar.

El abuelo, la mamá y el hermano, no pudieron menos que sonreírse al ver la actitud de su querida Susana.

Ella lo notó, y alzando la cabeza les dijo:

—Yo sé bien porqué os reís!

—Por qué? le preguntó la señora de Sannois.

—Porque ustedes creen que no he comprendido lo que Pablo acaba de explicarme.

—No, hija, te equivocas; estamos persuadidos de lo contrario.

—Pues bien, mamá, habré de comprender mejor aun, cuando Pablo termine su historia.

—¿Qué quieres decir? preguntó Pablo admirado.

—Te detuviste hablando de la sangre. Que la sangre es un líquido rojo, es todo lo que sé; y pienso que habrás de explicarme lo demás.

—Es justo! dijo el buen papá. Es necesario que Pablo continúe con la palabra.

—Entonces obedezco, respondió el hermano de Susana.

—Sin duda estás bien penetrada de que el quilo, que ha de mezclarse con la sangre, es el producto de la digestión.

La digestión es, en efecto, una operación que consiste en transformar los alimentos en quimo, y luego en quilo.

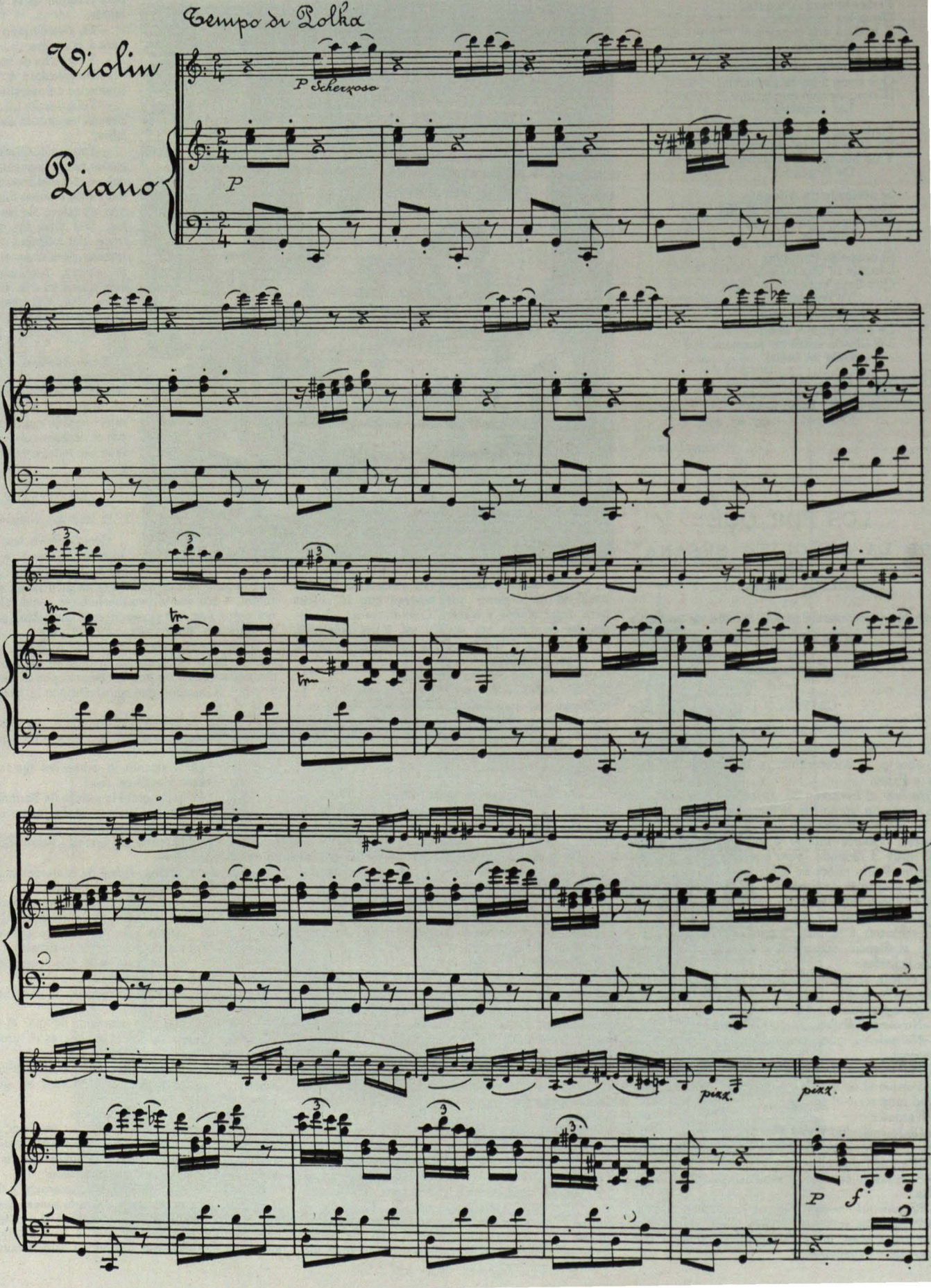
—En papilla blanca, dijo Susana.

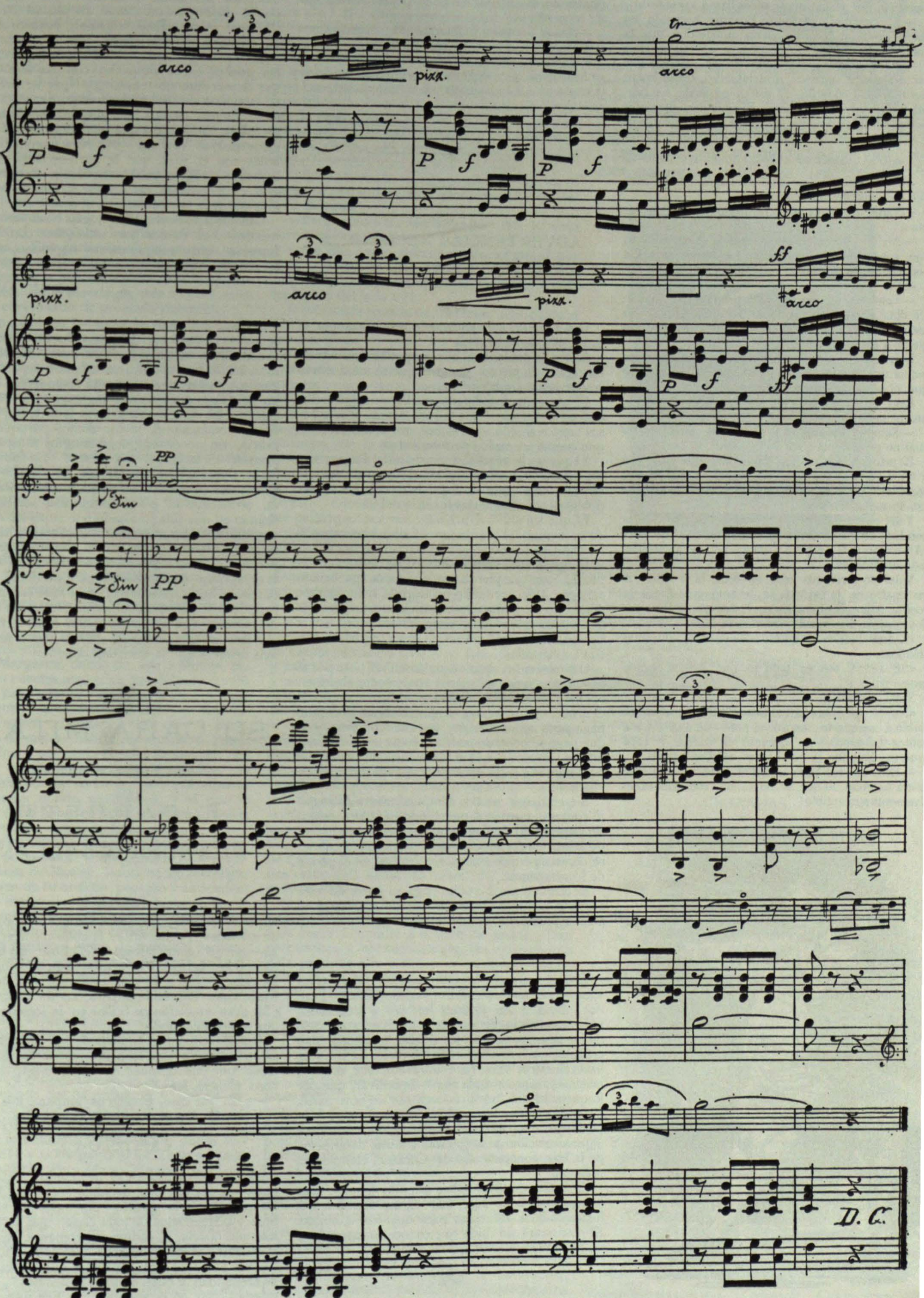
—Perfectamente! Y cuando se emplean estas locuciones: *«una buena digestión,» «una mala digestión,»* tú ves que se quiere expresar que la operación se ha hecho más ó menos bien.

La mala digestión proviene del estómago y de los intestinos, que no estando del todo sanos, ejecutan mal sus movimientos de contracción, ó no impregnan bien de los jugos de que te he hablado, los alimentos que tienen la misión de transformar.

ESTUDIANTINA - POLKA

Compuesta para la Estudiantina Porteña por F. de P. Magdaleno




arco
pizz.
arco
tr
p
f
pizz.
arco
pizz.
ff
arco
Fin
pp
Fin
pp
D. C.

Hay, por lo demás, algunos alimentos de difícil digestión, que vulgarmente se les llama «*pesados.*»

—El cangrejo! exclamó Susana, haciendo un ligero gesto al recordar cierta indigestión que la había hecho sufrir.

—Sí, el cangrejo, entre otros, es un alimento que los estómagos jóvenes ó debilitados transforman con dificultad en quilo. El estómago puede ser considerado como un cocinero. Si se le dan manjares fáciles de preparar, los arreglará fácilmente; pero si se pone á prueba su habilidad confiándole platos que exijan cocción y preparación especiales, quizás no siempre habría de salir airoso.

—Pero ese cocinero no se suicidará como Vatel, dijo el señor de Beaucourt.

—Vatel? quién es ese? preguntó en seguida Susana.

—Ah! no había pensado en esta chica curiosa, dijo sonriendo el buen papá. ¿Deseas saber la historia de Vatel?

—Sí.

—Vatel era el cocinero del príncipe de Condé. Un día, el príncipe ofreció al rey Luis XIV, en su castillo de Chantilly, una comida, cuya organización quedó á cargo de Vatel.

Luis XIV llevó consigo un número de convidados mayor que el que se esperaba; y esto fue causa de que el asado faltase en varios puestos.

Esto preocupó á Vatel, que era, como tu verás, un cocinero extraordinario.

—Estoy deshonrado! esta es una afrenta á la cual no puedo sobrevivir.

El príncipe de Condé á quien refirieron esto, fue á ver á Vatel al terminar la comida y le dijo para consolarlo: «Vatel, todo está bien. La comida ha estado magnífica.»

Vatel respondió: «Señor! me confunde vuestra bondad; sé que el asado ha faltado en dos puestos!» «Absolutamente! replicó Condé; no os angustiéis, todo estaba bien.»

Vatel no cerró sus ojos en toda la noche. A las cuatro de la mañana se levantó y se fue á la cocina. Allí encontró á los sirvientes que le llevaban dos cesticas de pescado.

«Eso es todo?» preguntó el cocinero, extremeciéndose.

«Sí, señor, eso es todo lo que hemos podido procurarnos.»

Vatel exclamó:

«No puedo sobrevivir á una afrenta semejante.» Subió á su cuarto; apoyó el puño de una espada contra la puerta; se atravesó el cuerpo y cayó muerto. Esto fue lo que hizo el célebre Vatel!

—Esto es, dijo Susana con el buen sentido que le era habitual, lo que se llama un cocinero excesivamente susceptible!



Esta reflexión puso de buen humor á todos, y pasaron al salón á tomar el café.

Pablo hubiera deseado marcharse á fumar un cigarro en su gabinete de trabajo, pero Susana que no le perdía de vista se le interpuso.

—Señor hermano mío, dijo ella, tenemos que conversar aún. Luego os iréis á fumar.

Y Pablo, que cedía siempre á los caprichos de su hermanita, se resignó de buen grado á continuar la explicación interrumpida por la historia del cocinero Vatel.

Continuará

VARIA

ADVERTENCIAS NECESARIAS

Á LOS QUE QUIEREN SER RICOS

1736.

Las riquezas son solamente ventajosas por el uso que se hace de ellas.

Con seis doblones al año se puede disfrutar de un capital de ciento, siempre que se administren con prudencia y honradez.

El que gasta inútilmente media peseta al día, disipa infructuosamente más de treinta y seis pesos fuertes al año, que es con corta diferencia lo que cuesta un capital de setecientos.

El que en la ociosidad pierde cada día por media peseta de su tiempo pierde la ventaja de servirse de una suma de más de doscientos treinta doblones sencillos todos los días del año.

El que sin utilidad prodiga por cinco pesetas de su tiempo las pierde tan á sabiendas como si las arrojase al mar.

El que pierde un peso fuerte, no solamente lo pierde, sino que pierde también todos los beneficios que hubiera podido producirle, si lo hubiese empleado en cualquiera especie de comercio; lo que puede subir á una suma considerable en el tiempo transcurrido desde la juventud hasta una edad avanzada.

Otro aviso: el que vende á crédito pide por el objeto que vende un precio equivalente al principal y al interés de su dinero, por el tiempo que de él debe estar privado; el que compra á crédito paga pues un interés por lo que compra; y el que paga al contado podría colocar este dinero á interés; de este modo el que posee una cosa que ha comprado paga un interés por el uso que de ella hace.

Sin embargo, en las compras vale más pagar al contado, porque el que vende á crédito, estando persuadido de que los malos pagadores le han de hacer perder un cinco por ciento, para cubrirse de esta pérdida, carga esto demás en el precio de lo que vende.

El que compra á crédito paga su parte de este aumento; el que paga al contado se libra ó al menos puede librarse de este recargo.

***

El Señor Fred. A. Ober con su *Knockabout Club on the Spanish Main* (Boston: Estes ó Lauriat) lleva á sus jóvenes lectores á Venezuela, país de misterio, de novela y de aventuras, desde los tiempos en que los ávidos españoles oían crédulos por primera vez la fábula de El Dorado, hasta nuestros días. Este libro contiene muchos informes respecto de la tierra de Bolívar, que por lo que sabemos, no se encuentran en otra parte. De todos modos los presenta en una forma á propósito para agradar á los niños. Esto, añadido á alguna relación de los piratas y á una descripción de la bien conocida isla de Curazao, completa el volumen.

El estilo de Mn. Ober ganaría mucho, si se hubiese cuidado algo más en ser sencillo, y si hiciera menos esfuerzos para aparecer gracioso. El contestará sin duda que conoce su mercado y no hace más que suplir á la demanda.

***

Origen del juego de billar.—El *British Museum* acaba de adquirir una carta muy original fechada en 1750. Según esta carta el juego de billar fué inventado á mediados del siglo XVI por el dueño de un monte de piedad llamado *William Kew*. Este industrial, cuya profesión es conocida en Inglaterra con el nombre de "pawnbroker," tenía el hábito de jugar todas las noches en su despacho con las tres bolas que le servían de muestra y que se hallaban en la puerta de su establecimiento, sirviéndose al efecto de una medida llamada *yard*. El nombre de "Bill Yard" del que se ha formado *billard* viene de que William ó Bill Kew empujaba las bolas con el *yard* que le pertenecía y al que llamaban "Bill's yard," es decir, *la yard de Bill*. La palabra taco viene también del inglés *Kew*.

Graciosas son estas etimologías; sin embargo, nosotros nos damos por satisfechos con la de Larousse, que, aunque menos ingeniosa, es por lo mismo más sencilla.

***

Escuela de buenas maneras.—Con este nombre se ha organizado hace poco en Nueva York una escuela de la sociedad de buen tono, donde podrán las jóvenes americanas adquirir aquella elegancia en las maneras que está considerada como un privilegio á las damas inglesas. El profesor enseña á las futuras estrellas de la sociedad cómo deben conducirse ó, mejor dicho, portarse con gracia, sin poner en juego ningún músculo ni miembro de la cara ó del cuerpo. La fisonomía inalterable, los brazos colgantes, un abanico en la mano, las discípulas entran en la sala lentamente, atraviesan la pieza como una sombra, se sientan en una silla [teniendo por supuesto el mayor cuidado de poner en relieve el traje y todo el tocado] y toman parte en la conversación. El profesor ejercita á sus jóvenes alumnas en el arte de aceptar una invitación para un baile ó un paseo, de hacer los honores de la casa en una recepción ó de entrar en un salón, tomar un helado, animar con la conversación á las personas que las visitan y de llenar, en fin, todos los demás deberes que la sociedad impone.

SU CARA MITAD

NOVELA ESCRITA EN INGLES

por

F. BARRETT

traducida al castellano por

FRANCISCO SELLEN

Continuación

la pura verdad. Sé que debería avergonzarme de mí misma, y de vez en cuando me avergüenzo—agregó sonriéndose, secándose al mismo tiempo las lágrimas que le asomaban á los ojos.—Le digo á usted todo esto, continuó, para demostrarle cuán imposible es para mí ser su esposa. ¡Mi gran ambición es brillar en la sociedad, ser una mujer de mundo!

Quedé realmente anonadado al oirla hablar así, y sabiendo que lo sentía como lo decía, lo único que dije después de un momento de penoso silencio, fué:

—¡En ese caso, el cielo os ampare, hija mía! Y me retiré profundamente conmovido.

CAPITULO V

¡MARGARITA una mujer de mundo! Ella que tenía una predilección decidida por los niños, y los pájaros, y los gatitos, por todos los animalitos y pequeñuelos de toda clase; que lloraba al leer una novela, al cantar una romanza; que era la víctima de los mendigos; que daba crédito á las más absurdas historias de los que trafican con la credulidad y buen corazón femeninos! ¡Ella quería brillar en la sociedad! ¡Ella una mujer de mundo! Me parecía imposible. Sin embargo, antes de fines del mes, que era el de junio,

había aceptado la oferta de casamiento del señor Motley.

No fué por cierto un día de regocijo en la familia. Cuando llegué, como de costumbre, al medio día, hallé á Juana y á Cecilia en el estudio ocupadas en coser. Juana tenía su pañuelo en el regazo. Se podía ver que ambas habían estado llorando.

—¿Dónde está Margarita? pregunté con el presentimiento de que lo que había estado temiendo se había realizado.

—Está arriba en su habitación..... no se siente muy bien hoy. Yo no creo que hoy dará lección, dijo Juana.

—¿Que es lo que ha sucedido? pregunté.

—Ha aceptado la mano del señor Motley, contestó Juana tratando de contener las lágrimas. Cecilia observó lo que pasaba por su hermana, y se cubrió el rostro con las manos volviéndolo á otro lado. Era particularmente sensible, y la vista de otra persona llorando tenía sobre ella el mismo efecto que sobre los niños,—la hacía llorar también. No se parecía en esto á Juana, cuya pena era el resultado de profunda reflexión.

—Ayer pidió su mano, y hoy consintió ella, sin habernos dicho una palabra del asunto, hasta después de dada su palabra, cuando ya no había remedio,—prosiguió Juana. Anoche, continuó, Margarita estaba más tranquila y pensativa que de costumbre, aunque, á decir verdad, la pobre muchacha ha estado bien pensativa las últimas semanas. Yo me lo temía.

—¿Dónde está su papá? pregunté.

—Ha salido: él es tan sensible, que no puede trabajar cuando nos ve tristes y desalentadas.

Las muchachas siempre hallaban una excusa para su padre, cuando no me era dado á mí encontrar ninguna.

—No, pensé para mis adentros, os deja que lloréis solas en vez de tratar de consolaros; no puede trabajar cuando estáis padeciendo, pero no *quiere* trabajar para libraros de esos padecimientos.—Y cuando pensé que esta calamidad podría haberse evitado si Potter se hubiese dedicado á su trabajo con perseverancia solamente una semana; que podría haberse ganado unos cuantos centenares de duros con el segundo retrato de Margarita, dando de alta á Motley, pagando sus cuentas atrasadas, llevando su familia al campo una semana, infundiendo á sus hijas nuevo vigor y salud,—cuando pensé en todo esto, experimenté tal exasperación, que, á haber estado en mi poder, habría condenado á Potter á dar vueltas á una noria el resto de su vida. Sin embargo, no dije nada, y traté de ocultar mis sentimientos, porque no había para qué agravar el dolor de las pobres muchachas, y ví que lo único que debía hacer en aquel caso era tomar la cosa por su lado menos malo.

Durante las últimas semanas yo había hecho todo lo que podía hacer honradamente para perjudicar la causa de Motley. Había hecho investigaciones acerca de su carácter, posición y antecedentes, con la esperanza de descubrir algo que no le fuera favorable; pero nadie tenía que decir lo más mínimo en contra suya: la posición de que gozaba la había ganado á fuerza de trabajo y perseverancia. Como no me fue dado descubrir nada en sentido desfavorable, me pareció justo decir lo que sabía en sentido favorable, y procedí á hacerlo:

—El señor Motley es un hombre excelente, dije. Es franco y dadivoso. Ustedes no conocen la mitad de los beneficios que hace, porque no va por todas partes pregonando su generosidad. El dar á todos y en todo tiempo, es en él un dón natural, á pesar de que ha trabajado y trabaja todavía mucho para ganar lo que da. Ese es un buen rasgo de su carácter.

—Sí, sí, interrumpió Juana; nadie puede hablar mal de él, y si Margarita al fin le amase, nada habría que decir. Pero ella no le ama, y se ha sacrificado por nosotros.

—No debe usted dejarla ver lo que piensa en este asunto, y lo mejor es no decir una palabra sobre el particular. Por mi parte, dije, hablando como si creyera lo que decía—yo no tengo la seguridad de que ella haya hecho un sacrificio. Si amase á otro, el asunto cambiaría de aspecto; pero no ama á nadie ni creo que jamás pueda amar á alguien. Y más vale que sea así. Porque si amase á un hombre pobe, continué recordando las razones que la pobre Margarita había aducido, tendría que arruinarle con su pasión por el lujo y la prodigalidad, y ¿qué felicidad habría entonces para ella? No; yo veo bien clara la cuestión: ella debe casarse para obtener una posición. Todos pueden ver que ella ha nacido para brillar en la sociedad, para ser una mujer de mundo, y puesto que no puede fácilmente casarse con un príncipe, aunque es digna de un emperador, debemos felicitarla de que haya encontrado un hombre de buen corazón y bolsa repleta. No se debe tratar esto como una desgracia ó un infortunio. Vamos, Cecilia, ¿ha escogido usted el vestido que mejor le sentará para madrina de boda?

—Sí; he pensado en ello, contestó; pero no sé para qué ponerse vestidos bonitos cuando hemos de ir llorosas.

—Pero ustedes no irán llorando; eso ni sería cuerdo ni bueno.

—No, dijo Juana, debemos mirar el asunto por su lado favorable.

Y así lo hicimos, aunque no pudimos desentendernos del lado malo.

Jamás había tratado de hacerme agradable á Motley, que era bastante inteligente y astuto para ver que yo no le profesaba particular amistad; pero eso le era indiferente. Un hombre que ha alcanzado buen éxito puede ser magnánimo sin esfuerzo; por lo tanto continuó tranquilamente la senda que había tomado, sin prestar á mi posible oposición más atención que la que prestaría un buey si encontrase una rana en su surco. Sin embargo, con la esperanza de que las muchachas se sintieran más animadas, me dediqué á agradar á Motley, y como consecuencia de ello, cuando la familia fué invitada á pasar unos días en Streatly, donde estaba su residencia de verano, me pidió que los acompañase.

—Venga usted, me dijo poniendo la mano en mi hombro, al vacilar yo en aceptar la invitación no sabiendo cómo podría abandonar mis ocupaciones:—venga usted, y cuando piense que así nos complacerá á Margarita y á mí, no creo que se niegue á pasar unos días con nosotros.

En esta época mostró gran tacto y mayor delicadeza de la que había esperado de él, teniendo en cuenta su rudeza natural y falta de educación y pulimento. Me parecía que había más reserva y esmero en su trato con Margarita, desde que ésta había consentido en ser su esposa. El podía ver que la muchacha no le amaba; sabía que se casaba para obtener una posición; ella debía habérselo dicho, porque era demasiado honrada y franca para ocultar sus motivos ó para que él se equivocase; y Motley era bastante sensato para comprender que le era preciso ganar su respeto y estimación, estimulando al mismo tiempo su cariño poco á poco, para obtener al fin aquel amor que debía hacerlos mutuamente felices. Le quisimos más por este modo de proceder, y la idea de que, después de todo, su casamiento no era una calamidad, disipó las nubes que empañaban nuestro cielo.

Se convino que la visita se haría la semana siguiente, debiendo salir de Londres al mediodía para llegar á Streatly á la hora de comer. Esto proporcionó á las muchachas el tiempo necesario para preparar sus vestidos, y se habló mucho acerca de las personas que podrían conocer; pero lo que más les preocupó fue el papel que allí haría su padre. Su horrible y vieja chaqueta, y sus más que usados pantalones no eran por cierto lo más á propósito para presentarse entre gente bien vestida; sin embargo, ¿cómo persuadirle que cambiase su traje habitual por uno más en armonía con las exigencias de la sociedad que tanto afectaba despreciar? El mismo Potter resolvió esa cuestión presentándose una tarde en el estudio vestido con un traje de etiqueta que le prestó un ropero de Londres, y que se diferenciaba de los trajes ordinarios tan sólo en que despedía un fuerte olor á bencina.

—¿Qué tal me va esta ropa, muchachas? preguntó á sus hijas, contemplándose en el espejo con tanta satisfacción como un niño con corbata nueva.

Las muchachas estaban encantadas. Le hicieron algunas corbatas blancas, le rociaron con agua de Colonia, y de tal modo le lisonjearon, que casi se envaneció más de su presente aspecto de caballero que de su antigua apariencia de asendereado artista.

No pude desentenderme de mis ocupaciones el jueves, pero el viernes por la mañana llegué á Streatly. En la estación del ferrocarril me esperaba un vehículo. El caballo lo hacía rodar ruidosamente por el camino, como si nuestro peso no fuera nada. El rápido movimiento, el aire fresco y perfumado, la vista del río aquí y allá entre los cercados y arboledas, el sol brillante, todo servía para llenarme de animación y de alegres pensamientos. «Esto es mejor que Highgate,» decía para mis adentros, «Margarita será feliz.»

Tomamos una ancha calzada de abetos, y después atravesamos un hermoso jardín. Cuando

Se continuará



EXPERIENCIA SOBRE EL VACIO

Póngase previamente un poco de agua en un plato hondo. Sitúese en él un pequeño flotador de corcho sobre el cual se inflamará luego un pedazo de papel. Cúbrase la llama con una copa situándola boca abajo.

Así se obtiene que el agua del plato ascienda en el interior de aquélla. La elevación de la temperatura al quemarse el papel hace dilatar y enrarecer el aire. Disminuido el volumen del gas confinado, la presión atmosférica exterior comprime al líquido y lo hace subir por el interior de la copa á un nivel superior que el que tenía fuera.

CHARADAS

—

Al pie de altísima reja,
con dulce y melíflua voz,
de la noche en el silencio,
así canta un trovador:
"¡Oh! ¡Tú, Florinda la bella,
dueña de mi corazón,
la que con sus bellos ojos
cuatro dos, y más que el sol;
la de negra cabellera,
la que tiene mi *una dos*
presa hace tiempo en las redes
finísimas del amor;
escucha el ardiente ruego
de este pobre trovador,
mira que mi pobre pecho
mana sangre des que vió
tus ojos, pues asesinan
mejor que puñal traidor!
¡Amame, Florinda bella,
ó juro, por todos los
santos que mi *todo* tiene,
que voy á morir de amor!"
Dijo así el gallardo mozo,
y, diciendo esto, calló,
y el silencio de la noche
volvió á reinar en redor.

Primera segunda tercia
cuarta tercera primera
tercia prima dos tres cuarta
porque es *prima dos postrera.*

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Charada: RELAMIDO. *Logogrifo:* CERVANTES.

CURVAS METEOROLOGICAS

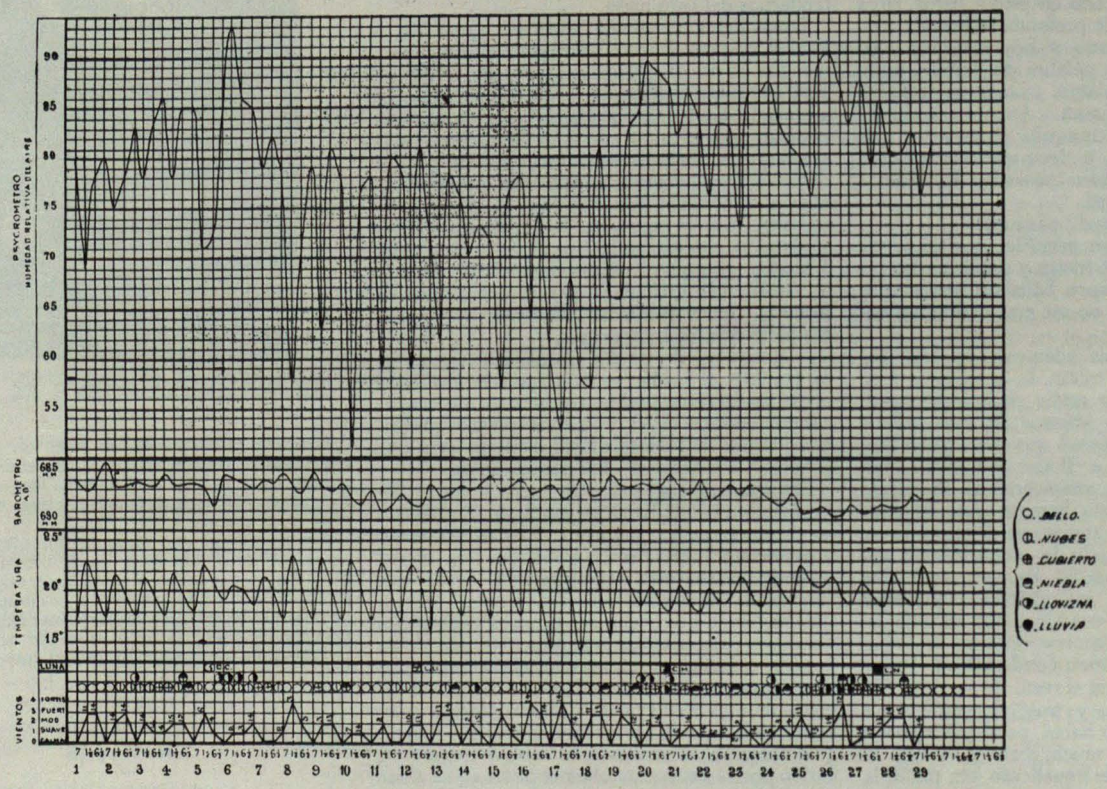
DEL MES DE FEBRERO DE 1892

Según las observaciones hechas por HENRIQUE RAZETTI

Lugar de observación: Caracas, Norte 6 Nº 42.—Latitud: 10°-30'-50"-N.—Longitud: al O. del meridiano de París-69°-15'.—Altitud: 944,95 metros sobre el mar.

Los termómetros están corregidos de la trasposición del cero y son de la fábrica de Secretán, lo mismo que el barómetro Fortin. El Psyscómetro es de la fábrica de Sallerón.

La colocación de los instrumentos y las observaciones se han hecho según las instrucciones del *Bureau Central meteorologique de France.*



RESUMEN

de las observaciones meteorológicas correspondientes á las curvas adjuntas del mes de febrero de 1892

[Presentado á la **SOCIEDAD VENEZOLANA DE INGENIEROS CIVILES** junto con el cuadro general de las observaciones y las curvas correspondientes]

TERMOMETRO

Temperatura media del mes	19,°87
Máxima observada el 8 y 15 á la 1½ p. m.	23,°4
Mínima observada el 18 á las 7 a. m . .	14,°4
Oscilación	11,°o
Mínima observada á la intemperie el 18 á las 7 a. m.	10,°o

BAROMETRO A O° EN M. M.

	M. M.
Presión media del mes	682,83
Máxima observada el 2 á las 7 a. m . .	685,69
Mínima observada el 26 á las 6½ p. m.	680,62
Oscilación	5,07

PSYCROMETRO

Humedad relativa media del mes . . .	76,8
Máxima observada el 6 á la 1½ p. m . .	93
Mínima observada el 10 á la 1½ p. m . .	51
Oscilación	42

LLUVIAS

Ha llovido en el mes diez [10] días.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	
Hora	NNE	NE	ENE	E	ESE	SE	SSE	S	SSW	SW	WSW	W	WNW	NW	NNW	N	Calma
7 a. m. . .		2		2									1	2			22
1½ p. m. .		4	3			4	1			1	3	1	2	8	1		1
6½ p. m. .			2	1	1							4	5	11	2		2
Total . . .		6	5	3	1	4	1			1	3	5	8	21	3		25

SECCION ENCICLOPEDICA

HISTORIA PATRIA

ORIGENES VENEZOLANOS

POR

ARISTIDES ROJAS

Continuación

que para ellas era superior en belleza; el objeto de barro exornado de figuras coloridas, realzadas por el esmalte, que por primera vez contemplaban.

El primer plato castellano en las costas situadas al Norte de la América del Sud acababa de ser admirado por las tribus guayqueríes, las cuales trocaron con delirio aquella obra de la cerámica europea, por las ricas perlas que hasta entonces les había proporcionado el antillano mar. De choza en choza y de tribu en tribu, los platos de Valencia, como dón del cielo, fueron admirados. Eran dos civilizaciones que se encontraban: la una con la belleza del arte, fuerte, inteligente, vestida: la otra con el arte de la naturaleza, hospitalaria, salvaje, desnuda. Si sorpresas, alegrías y deseos despertaba la una, sorpresas, alegrías y deseos despertaba la otra. En vista del éxito, indios y castellanos se felicitaron; sólo Colón se entristeció, pues acababa de descubrir la primera brecha por donde la más desapiadada codicia, cual impetuoso alud, iba á precipitarse sobre la costa del Continente, sin que nadie pudiera contenerla. Inquieto, temeroso, y desatendiendo las súplicas de sus oficiales, que le estimulaban á que permaneciera en aquellos sitios, el Almirante dejó la costa de Cubagua, y, siguiendo entre ésta y la Margarita, hizo rumbo á La Española.

Había sonado la primera hora de un drama de sangre, en el cual todo tenía que desaparecer: ostiales, edificios, víctimas y victimarios, indios y conquistadores, después de cincuenta años de orgías y de atropellamientos.

¿Qué es Cubagua y dónde está? Cuando en los tiempos geológicos de América se levantaron las filas de cumbres submarinas paralelas á la cordillera de la costa venezolana, sobre las aguas aparecieron cimas elevadas que han venido á ser con el tiempo las numerosas islas que se encuentran de Oriente á Poniente, y que constituyen hoy el Territorio Colón. Una de ellas es Cubagua, situada entre la isla de Margarita y la de Coche; cima desierta, sin agua y sin árboles; terreno árido, cubierto de malezas y de zarzales, é inhabitable, porque desde la época prehistórica del Continente, sólo la visitaba el indio pescador para sacar de las profundas aguas que la bañan la perla con que embellecía el cuello y los brazos de las vírgenes de Paria. Pero desde el día en que Cubagua dejóse sorprender su pingüe riqueza por el conquistador sediento de aventuras, de glorias y de oro, Cubagua se vió esclavizada. Dióle entonces agua potable el río de Cumaná, leña y forraje la vecina Margarita, víveres y objetos domésticos el castellano. Aliado de éste se mostró el indígena; el cambio de productos abrió la vía del comercio; y todo marchaba próspero y risueño, cuando, armada con los marciales arreos, apareció la codicia, y el fuerte venció al débil en larga y singular contienda. Estaba escrito, que después de descubierta la perla por el conquistador peninsular, debía venir, como forzosa consecuencia, la esclavitud del indio, y la muerte en pos de ella.

Sobre la costa oriental de la isla de Cubagua, y después de la partida de Colón, aparece el primer rancho, y tras del rancho el tinglado, la tienda de campaña; atraca á orillas de la costa la primera carabela, y con ella los primeros explotadores de la perla. Apréstase el buzo guayquería á la faena, y lleno de entusiasmo zabúllese en las olas para sacar las primeras ostras que abrieron el comercio entre Venezuela y los mercados europeos. Poco á poco iba levantándose la que después había de llamarse Nueva Cádiz, y lentamente iba subiendo la marea de la codicia, cuando llegó el momento supremo del ultraje, aquel en que el indio obedeció al chasquido del látigo, y dobló la cerviz para recibir sobre el rostro y los brazos el hierro candente: la señal afrentosa del esclavo.

Cubagua es la primera feria de la riqueza indígena: la primera Colonia desde la cual el conquistador debía despoblar á Venezuela; el gran mercado de esclavos que abre la historia de la conquista española en la porción Sud del Continente. Cubagua es el punto de reunión de los filibusteros salteadores de la familia americana, y de todos los malhechores que, cual monstruos salidos del abismo, destruyeron en el espacio de cincuenta años, lo que la providencia había concedido á aquellos sitios: la perla que guardaban las aguas; el indio libre, hospitalario, amante del hogar, destinado á sucumbir por el hambre y el dolor.

Continuará

DERECHO POLITICO

POR

LUIS SANOJO (ABOGADO)

Continuación.

llama su soberanía, no debe hacer otra cosa que aplicar esas leyes, á la manera que las autoridades constituidas tienen por única atribución aplicar la ley civil.

Que existen esos principios objetivos, nadie puede negarlo, que todos los percibimos por una especie de intuición, que nadie puede dejar de descubrirlos en examinando con mediana atención la naturaleza del hombre. Dotado este de voluntad propia, no es natural que haya de tenerla siempre encadenada á la voluntad de otro; pues fuera absurdo suponer que Dios le haya dado cierta facultad de que nunca ha de hacer uso, que siempre haya de consultar el parecer de uno ó muchos para ponerla en juego. Es claro pues, que la voluntad del hombre debe ser respetada en ciertos casos, sin que á nadie, aunque sea todo un pueblo, el mundo entero, le sea lícito contradecirla.

Pero ¿cuáles serán los casos en que sea tan absoluta la voluntad del individuo? Examinando las necesidades del hombre, analizando las facultades de que le ha dotado el Creador y combinando las necesidades y facultades de los distintos individuos entre sí, es como podemos hacer aquella averiguación para establecer los derechos que todos deben tener y que todos deben respetar.

Lo que principalmente distingue al hombre de los demás seres es la *personalidad* ó sea la propiedad que tiene de existir en sí mismo y por sí mismo. Es la conciencia de su sér lo que le hace existir en sí, porque por ella se ve y se conoce, y viene á ser continente y contenido, y la voluntad guiada por la inteligencia, le pone en actitud de ejecutar todos los actos que pide su destino, sin contrariar el destino de la humanidad y este es el sentido en que puede decirse que existe por sí. Atentar, pues, á la personalidad del hombre, quitarle la facultad de vivir en sí y por sí, atacar su conciencia, contrariar su voluntad, cuando iluminada por la razón en nada se opone al destino de la humanidad, es atacar la voluntad de Dios, que le ha otorgado la personalidad.

Hé aquí el gran germen que encierra todos los derechos individuales, que el Estado está llamado á garantir. De él lo deducirémos, porque en él se encierra la naturaleza humana. Nadie puede atacar en lo más mínimo la personalidad de otro, so pretexto de hacer funcionar la suya; porque Dios que ha establecido la armonía en todo el universo, no ha podido dejar entregados al choque y á la mutua incompatibilidad las facultades de seres á quienes dotó de razón, á quienes dió el poder de conocer lo absoluto, lo incondicional, comunicándoles en consecuencia una chispa de su divinidad.

En los capítulos subsiguientes irémos deduciendo las grandes leyes de la humanidad que entrañan los derechos absolutos del individuo, limitándonos por ahora á establecer que aquellas deben cumplirse y estos respetarse en todo tiempo. Algunos han dicho: "sálvense los principios y perezca la sociedad;" pero esta no es la fórmula exacta de la materia. Lo que debe establecerse es: "sálvense los principios, para que no perezca la sociedad." Porque en el sistema armónico establecido por el Creador jamás puede estar en pugna la existencia de la sociedad con las leyes eternas establecidas por El, cabalmente para conservar la sociedad. Hay una escuela histórica de nuestros días que se ha propuesto justificar las iniquidades cometidas en ciertas épocas, diciéndolas necesarias á la consecución de un gran principio. Es una blasfemia juzgar el mal necesario para conseguir el bien, puesto que en este sistema se supone la contradicción en el Autor de todas las cosas. Debemos tener como regla cierta que la causa que necesita del crimen para triunfar es mala y debemos condenarla inflexiblemente.

Un autor francés, hablando de las opiniones que niegan los principios y las leyes naturales, se expresa así: "Cuando estas opiniones se generalizan y difunden por el pueblo, la sociedad entra á fermentar como un cadáver en putrefacción. En lugar de esa bella unidad que existía poco antes, cuando la vida la animaba, se ven nacer en el medio de la corrupción, y de su mismo cuerpo, mil existencias particulares que lo devoran y que no pueden vivir sino de su destrucción: son los YOS que surjen, pululan y se agitan por todas partes, corroyéndolo todo, destruyéndolo todo. Entonces el espíritu de partido, de facción, de bandería,

Continuará

ECONOMIA POLITICA

POR

L. COSSA

Continuación.

La economía política estudia los fenómenos de la riqueza social en sí mismos *(economía en sentido extricto)*, ó en relación con el *régimen político* de la sociedad *(política económica)*, ó en relación con el patrimonio especial del *Estado*, de la *Provincia*, del *Municipio (ciencia de la hacienda)*. [1]

En su sentido más restringido, adoptado en estos *Elementos*, la economía se divide en las cuatro partes de la *producción*, de la *circulación*, de la *distribución* y del *consumo*, que son las cuatro *fases* que presenta la riqueza considerada como hecho social.

La economía política es materia digna de estudio cuidadoso, tanto por la *importancia teórica* de su objeto, factor poderoso de civilización, cuanto por la *utilidad práctica* de sus doctrinas así en la *vida privada*, especialmente para los *empresarios, capitalistas* y *obreros*, como en la *vida pública*, especialmente para todos aquellos que, ó directamente *(magistrados* y miembros de *cuerpos deliberantes* ó *consultivos)*, ó *indirectamente*, por medio de los derechos de *asociación, de reunión* y de *petición* ó mediante la *imprenta*, ejercen alguna influencia sobre el gobierno del Estado, de la Provincia y del Municipio.

CAPITULO III

RESUMEN HISTÓRICO DE LA ECONOMIA POLITICA

Como *ciencia autónoma*, distinta de las otras *ciencias sociales*, é influyente en la *práctica*, la economía política alcanza poco más de un siglo de existencia.

En la *antigüedad*, el ascetismo *religioso*, las *castas*, el *despotismo yerocrático* y militar [Oriente], las doctrinas *filosóficas*, el espíritu de *conquista*, el desprecio de las *artes* y del *pequeño comercio*, abandonado á los *esclavos*, la omnipotencia del *Estado*, idealizada en la *República* de Platón [429–348 a. de J. C.] fueron obstáculos para la formación de la *economía política*, de la cual quedan *fragmentos* en las obras *clásicas de filosofía* [Cicerón], de *historia* [Tucydides], de *economía doméstica* [Jenofonte], de *agronomía* [Catón, Varron, Columela] de *jurisprudencia (Corpus Juris)*.

Es *precursor* de la economía moderna Aristóteles [384–322 a. de J. C.] que impera en las *escuelas* de la edad media. Defiende débilmente la *esclavitud*, niega la legitimidad del *interés*, expone ideas exactas sobre el *valor* y la *moneda*, reconoce una *ciencia de la riqueza* auxiliar de la *ética (crematística)* y refuta victoriosamente el *comunismo*.

Difundido el *Cristianismo*, que exalta el *trabajo libre*, caído el *feudalismo*, emancipados los *Municipios*, nacidas de los *gremios* las *manufacturas*, abiertas, después de las *cruzadas*, nuevas vías al *comercio*, las *instituciones* económicas de Flandes, de Holanda y especialmente de las florescientes repúblicas italianas, preceden y preparan el desenvolvimiento *escolástico* de las *teorías*, que se manifiesta en las obras de *teología moral* [de usuris, de contractibus, de restitutione, etc.], de *política* [de regimine, de institutione, de eruditione Principum] y en las glosas, consejos, sumas, tratados, etc., de los *jurisconsultos, romanistas* ó *canonistas*. Pueden citarse: en el siglo XIII. Santo Tomás de Aquino [1226–1274], el ángel de las escuelas; en el XIV, los franceses Gerson, Buridano, y Oresmes por sus teorías sobre el *valor* y sobre la *moneda*; en el XV, los *teólogos*, San Antonio, San Bernardino, Gabriel Biel y los *políticos*, Patrizi y Carafa, el segundo de los cuales fue, con Pontano, inspirador y apologista de las reformas intentadas en Nápoles por los *Aragoneses*.

Al principiar la *edad moderna*, el contraste entre las necesidades de la industria y la *prohibición* del *interés* convertido en *usura*, proporcionan asuntos á vivas polémicas sobre los *cambios*, sobre las *sociedades*, sobre los *montes de piedad*, sobre los *montes profanos (bancos* y *empréstitos públicos)*, agitadas entre *dominicos, agustinianos* y *franciscanos* de Italia, contrarios los primeros, propensos los segundos á absolber de la tacha de usura á las nuevas *instituciones* de *crédito*. Poco después se discute [en Holanda y en España] el problema de la *beneficencia pública*, defendiendo algu-

Continuará

[1] Véase los *Elementos de Hacienda* del mismo autor y del mismo traductor 1 vol. en 16º

QUIMICA

POR

J. LANGLEBERT

QUIMICA MINERAL

(Continuación)

Atomos y moléculas.—Se admite que los cuerpos están constituídos por el conjunto de partículas infinitamente pequeñas, invisibles é insecables, que se designa bajo el nombre de átomos (de *a* privativo y τέμνειν cortar). Estos átomos, agrupándose entre sí forman *moléculas* ó pequeñas masas de materia, á que se atribuye formas determinadas, y que se mira como de igual naturaleza que los cuerpos de que forman parte, simples en los cuerpos simples, compuestas en los cuerpos compuestos. Por ejemplo, dos átomos de oxígeno forman una molécula simple de ese cuerpo; un átomo de azufre uniéndose á un átomo de hierro forma una molécula compuesta, constituyendo el sulfuro de hierro; dos átomos de hidrógeno y un átomo de oxígeno dan una molécula de agua, etc. Veremos en el curso de esta obra el papel importante que la teoría de los atómos y de las moléculas representa en la interpretación de los fenómenos químicos.

Cohesión y sus efectos. Cristalización.

4. *Cohesión y sus efectos.*—Se ha dado el nombre de *cohesión* á la fuerza que une entre sí los átomos ó las moléculas similares de los cuerpos. Esta fuerza muy enérgica en los sólidos, es en extremo débil en los líquidos y nula en los gases. En estos últimos cuerpos, las moléculas, lejos de atraerse, se rechazan incesantemente, y son mantenidas las unas en presencia de las otras sólo por las presiones exteriores que soportan.

El calor tiende á destruir la cohesión; en todo caso, la disminuye: lo que demuestran los fenómenos de la fusión y de la volatilización. Sucede lo mismo con la electricidad. También se puede disminuír la fuerza de cohesión de un cuerpo poniéndole en contacto con un líquido capaz de disolverle.

La cristalización, la dureza, la tenacidad, la ductilidad, la maleabilidad y la mayor parte de los caracteres físicos de los cuerpos son efectos de la cohesión.

5. *Cristalización.*—Cuando un cuerpo pasa lentamente del estado líquido ó de vapor al estado sólido, toma las más veces una forma regular, geométrica, á la cual se ha dado el nombre de *cristal.* Las formas cristalinas son en extremo numerosas; pero por variadas que sean pueden ser todas reducidas á un pequeño número de tipos ó formas primitivas de que no son más que derivadas.

El estudio de las formas cristalinas ó *cristalografía* pertenece á la mineralogía. Sin embargo, el fenómeno de la cristalización ocupa un lugar bastante importante en química para que sea necesario hacer conocer al ménos los principios generales sobre los cuales reposa este fenómeno.

1º *Los cristales están siempre terminados por faces planas, y generalmente esas faces son paralelas dos á dos: es decir, que á cada faz de un cristal corresponde otra faz que la es rigurosamente paralela.* Este principio puede verificarse fácilmente sobre cristales aislados y completos. Pero sucede muchas veces que los cristales están implantados en otras sustancias, ó agrupados entre sí de manera que no muestran más que una parte de sus formas, como lo representa la *fig.* 1 (cristales de alumbre octaédrico).



Fig. 1.

En este caso, no se puede establecer el principio en cuestión más que por analogía ó por consideraciones matemáticas.

2º *Los cristales tienen siempre sus ángulos salientes.* Los ángulos entrantes que se observa en las aglomeraciones de los cristales están formados siempre por el encuentro de dos cristales individuales; jamás se los encuentra en un cristal aislado.

3º *La quebradura de un cristal tiene siempre lugar en un sentido determinado y generalmente siguiendo faces planas cuyas inclinaciones son fijas.* Este hecho ha conducido á los mineralogistas á considerar los cristales como compuestos de *moléculas cristalinas integrantes,* dispuestas simétricamente en capas ó filas rectilíneas y sobrepuestas como las pie-

Continuará

FISICA

POR

D. GUMERSINDO VICUÑA

Ingeniero Industrial, Doctor en Ciencias, Catedrático de la Universidad Central, etc., etc.

[Continuación]

concebimos que cabe partir éste en dos partes iguales, cada una de éstas en otras dos y así sucesivamente, sin límite alguno para el pensamiento.

Un poco de carmín basta para colorar una gran porción de agua, lo cual prueba que aquel se subdivide extraordinariamente. Un granito de almizcle mantiene constantemente un olor muy pronunciado en una habitación, y esto quiere decir que desprende un grandísimo número de partículas, las cuales hieren el órgano del olfato; pues bien, si se pesa el grano, se ve que no disminuye sensiblemente durante algunos meses. ¡Cuán tenues y pequeños serán los pedacitos de almizcle que floten en aquella habitación!

Los glóbulos de la sangre humana, á los cuales debe su color rojo, nadan en un líquido amarillento, y son discos planos, cuyo diámetro es tan pequeño, que se necesitan colocar 126 en fila por su dimensión mayor, para que ocupen la longitud de un milímetro. Pues bien: hay animales muchísimos más pequeños que estos glóbulos, y provistos de órganos de locomoción y digestión, perfectamente dispuestos para el uso á que están destinados. Estos órganos constan en varias partes, y éstas pueden aún ser subdivididas.

Átomos y moléculas.—La partícula más pequeña que pueda existir en un cuerpo, el límite físico de su invisibilidad es lo que se llama átomo ó molécula, reservándose la primera palabra para el caso de cuerpos sencillos, esto es, que no se pueden desdoblar en otros, y la segunda para los complejos. Nunca ha visto ni verá el hombre, por notables que sean los medios de aumentar el poder de sus sentidos, las moléculas ni los átomos, pero su inteligencia los concibe y su fantasía vislumbra luchas y batallas entre estos elementos, con las cuales explica los fenómenos físicos.

Estas moléculas se atraen, se repelen, chocan, giran y se revuelven por efecto de causas diversas. No se tocan en muchos casos y dejan siempre entre sí ciertos diminutos intersticios. Los ojos de la imaginación nos hacen ver estos elementos de un modo análogo á como los ojos del cuerpo nos permiten divisar esas moléculas gigantescas del espacio que en una noche serena esmaltan el firmamento. Allá, en lo que se dice *vía láctea,* notamos una faja lechosa, formada por millones de estrellas, tan lejanas que casi se confunden ante nuestra vista, y tan grandes, según demuestra hoy la Astronomía, que comparado con ellas nuestro planeta es insignificante. En el primer ejemplo nos acercamos algo á lo infinitamente pequeño; en el último, á lo infinitamente grande, y todo lo entrevemos, gracias al soplo divino de nuestra inteligencia.

Fuerzas.—Con lo anterior tenemos una idea, aunque somera, de la materia en sí. ¿Pero qué causas son las que empujan y mueven las moléculas? ¿Cuáles las que dirigen el concertado movimiento de los astros? Estas causas, reales ó imaginarias, se llaman *fuerzas* y se aplican también á todos los procesos naturales. Al coger una piedra en la mano, notamos que es preciso ejercer cierta cosa, que es la fuerza que contrabalancea ó equilibra á otra que tiende á hacer caer la piedra. Llamamos, pues, fuerza á la causa productora de un movimiento, ó que pudiera producirlo, si no se opusieran otras fuerzas.

Hemos dichos que la fuerza puede ser real ó ideal, y añadirémos que en esta opinión se hallan divididos los físicos, aunque la mayoría se inclina al último extremo, y sólo se admite la existencia de la fuerza para facilitar las explicaciones teóricas. En la práctica lo que se encuentra son los efectos complejos, los movimientos, los choques, los cambios, lo que más adelante llamarémos la *energía.*

La *Mecánica* es la ciencia que se ocupa del estudio de las fuerzas y de los movimientos que producen, sin entrar á inquirir su origen: bajo cierto aspecto es una rama de la Física, pero su importancia es tal, que bien merece estudiarse aparte, por lo cual decimos poco de ella en este tratadito.

Materia y movimiento: he ahí todo lo que notamos en los fenómenos físicos; mejor dicho, he aquí el campo de la Física. La causa generadora no pertenece á nuestro estudio, pero por más que hayamos de hablar sólo de estas cosas, no se crea que á ellas se concreta todo: hay algo superior y trascendente que lo anima: la verdadera Filosofía lo prueba, nuestra santa Religión lo enseña.

Estados físicos.—Los cuerpos se presentan generalmente bajo tres fases diversas que se llaman estados, á saber: sólidos, líquidos y gaseosos. Las palabras vulgares en éste, como en otros muchos puntos, dan idea clara de las técnicas; pero es preciso definir y precisar su significación.

Continuará

HISTORIA NATURAL

POR

J. LANGLEBERT

(Continuación)

3º *Forma.*—Las diferencias que observamos entre las formas de los cuerpos inorgánicos y las de los seres organizados, son también muy notables. En efecto, los minerales cuando están cristalizados, es decir, en su estado de pureza, nos presentan formas regulares, geométricas, compuestas de superficies planas, terminadas por aristas que son líneas rectas (*fig.* 1); los animales y plantas, al contrario, nos

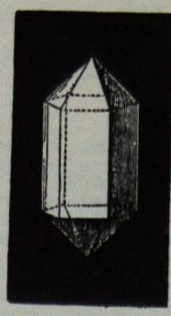


Fig. 1. *Cristal de Roca.*



Fig. 2. *Actinia ó Anémone de mar.*

ofrecen siempre formas más ó menos irregulares y variables al infinito, y en que dominan generalmente las líneas y superficies curvas (*fig.* 2).

4º *Modo de crecer.*—Los cuerpos inorgánicos pueden crecer indefinidamente; su masa no tiene límites necesarios; aumentan de volumen mientras vengan de fuera nuevas moléculas y se unan á las del cuerpo, agregándose á su superficie exterior; de aquí el nombre de crecimiento por *yuxtaposición,* que se ha dado al modo de desarrollarse los minerales. Los animales y las plantas están sujetos, por el contrario, á límites de volumen que no pueden traspasar. Su crecimiento, en vez de producirse de fuera adentro como en los minerales, se realiza de dentro afuera, por *intususcepción;* las materias destinadas á alimentarlos penetran en su interior y se asimilan luego á su propia sustancia; lo cual constituye el fenómeno de la *nutrición,* cuya continuidad es una de las condiciones esenciales de la vida.

5º *Estructura.*—La estructura de los cuerpos inorgánicos es infinitamente más sencilla que la de los seres organizados. Compuestos, como están, de moléculas similares todas ellas, los minerales presentan una estructura esencialmente homogénea; cada parte de su masa ofrece los mismos caracteres que la masa entera. Un pedazo de mármol blanco, por ejemplo, es semejante en un todo al canto voluminoso de que ha sido separado. No pasa esto en los seres organizados. Todos ellos se componen de partes distintas, formadas de elementos variables, sólidas ó líquidas, cuyo conjunto constituye lo que se llama los *órganos,* es decir, instrumentos necesarios para el desempeño de ciertos actos ó *funciones.*

Cada cuerpo organizado forma, pues, un sér distinto de cuanto le rodea, un INDIVIDUO, así llamado porque no se le puede dividir, sin destruírlo, en muchas partes. Los minerales, en cambio, no constituyen individuos propiamente dichos, á menos de no querer admitir como tales á sus moléculas simples ó compuestas.

6º *Composición elemental ó química.*—La composición elemental ó química de los cuerpos inorgánicos es, generalmente, muy sencilla. Ya son moléculas de una sola sustancia simple las que los constituyen, como ocurre en el azufre, el hierro y el cobre por ejemplo; ya moléculas compuestas, que resultan de la unión de dos ó muchos elementos químicos en proporciones siempre sencillas y definidas, como pasa en los óxidos, sulfuros, cloruros, sales, etc. Los seres vivos tienen una composición mucho más compleja; las materias organizadas que los constituyen, encierran siempre muchos elementos, de los cuales los más comunes, los que se pueden considerar como *elementos constitutivos* de la materia viva, como el CARBONO, el OXÍGENO, el HIDRÓGENO y el NITRÓGENO. Pero lo que distingue, sobre todo, la materia viva de los cuerpos inorgánicos es la poca estabilidad, la movilidad molecular de las combinaciones de que procede. Dotados de una actividad especial, los cuerpos orgánicos se transforman y destruyen sin cesar, reconstruyéndose á la vez mientras subsiste en ellos la vida. Así, pues, en los cuerpos brutos, *la estabilidad y la fijeza de los elementos que los componen;* en los seres vivos *la instabilidad el movimiento.* El sér vivo es, por lo tanto, una especie de molde en el cual y fuera del cual la materia, constantemente atraída y rechazada, entra, circula y sale.

Tales son los principales caracteres que diferencian á los cuerpos inorgánicos de los séres organizados. Pero no es necesario acudir á todos ellos en conjunto para distinguir estas dos clases de objetos;

Continuará